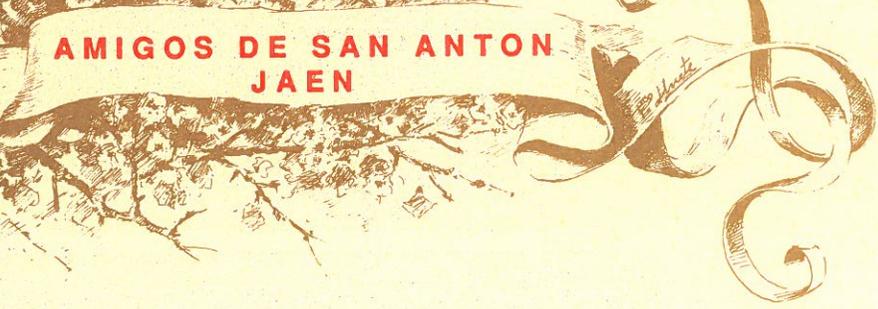
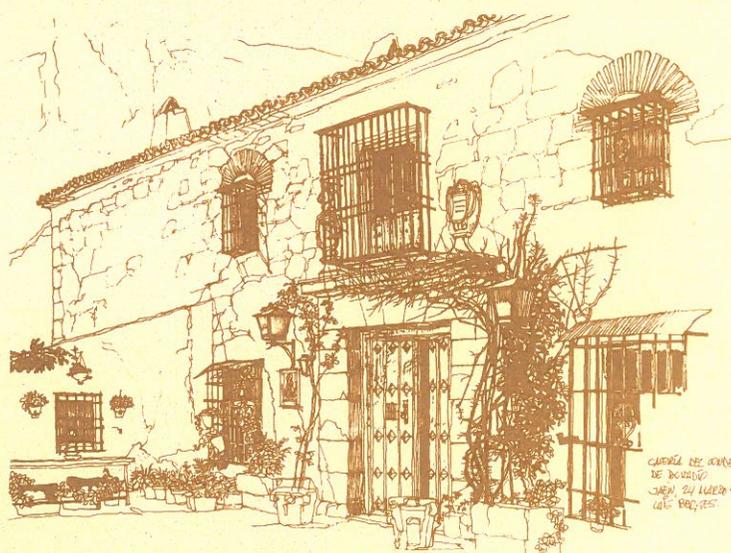
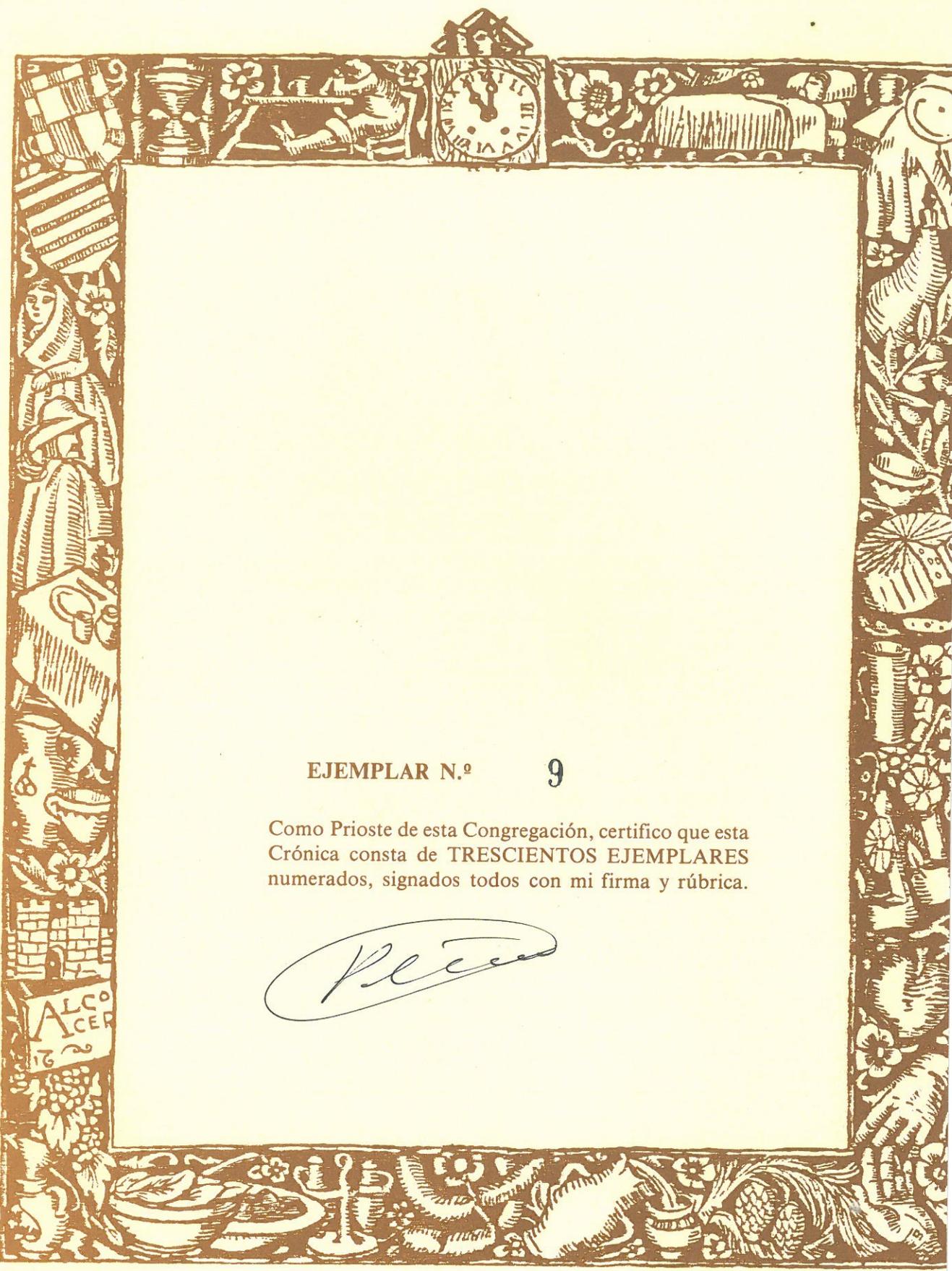




CRONICA DE LA
"CENA JOCOSA"
DE 1990



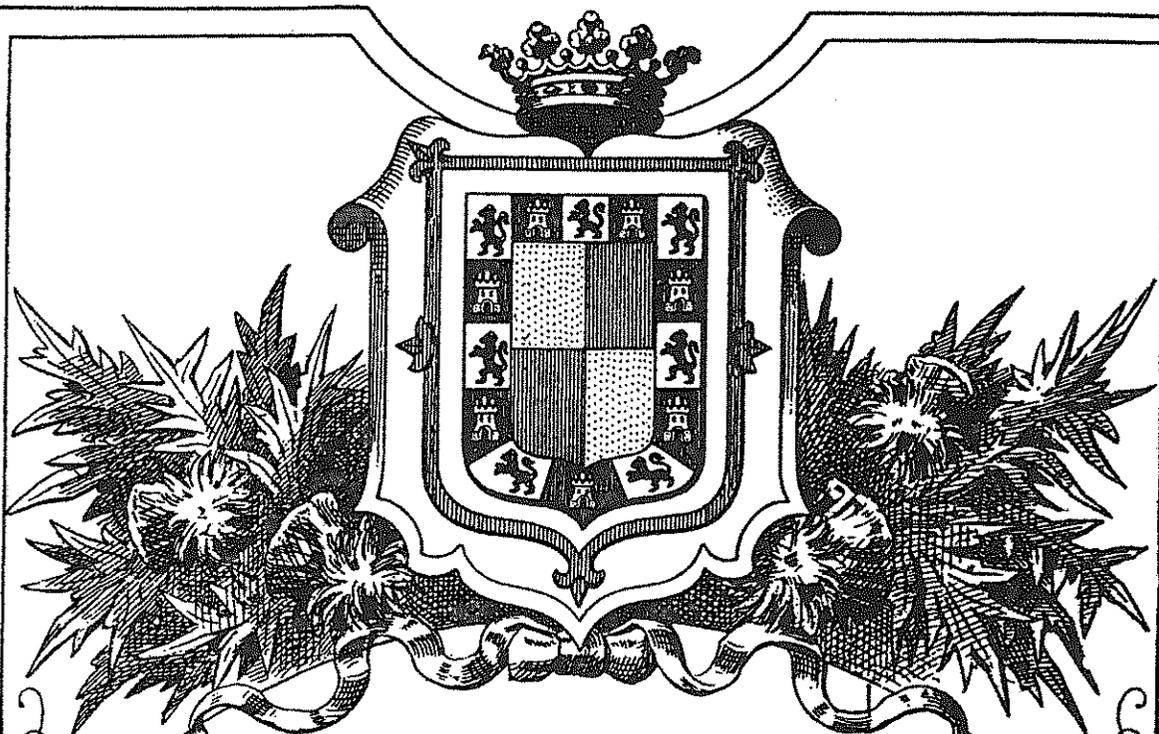
AMIGOS DE SAN ANTON
JAEN



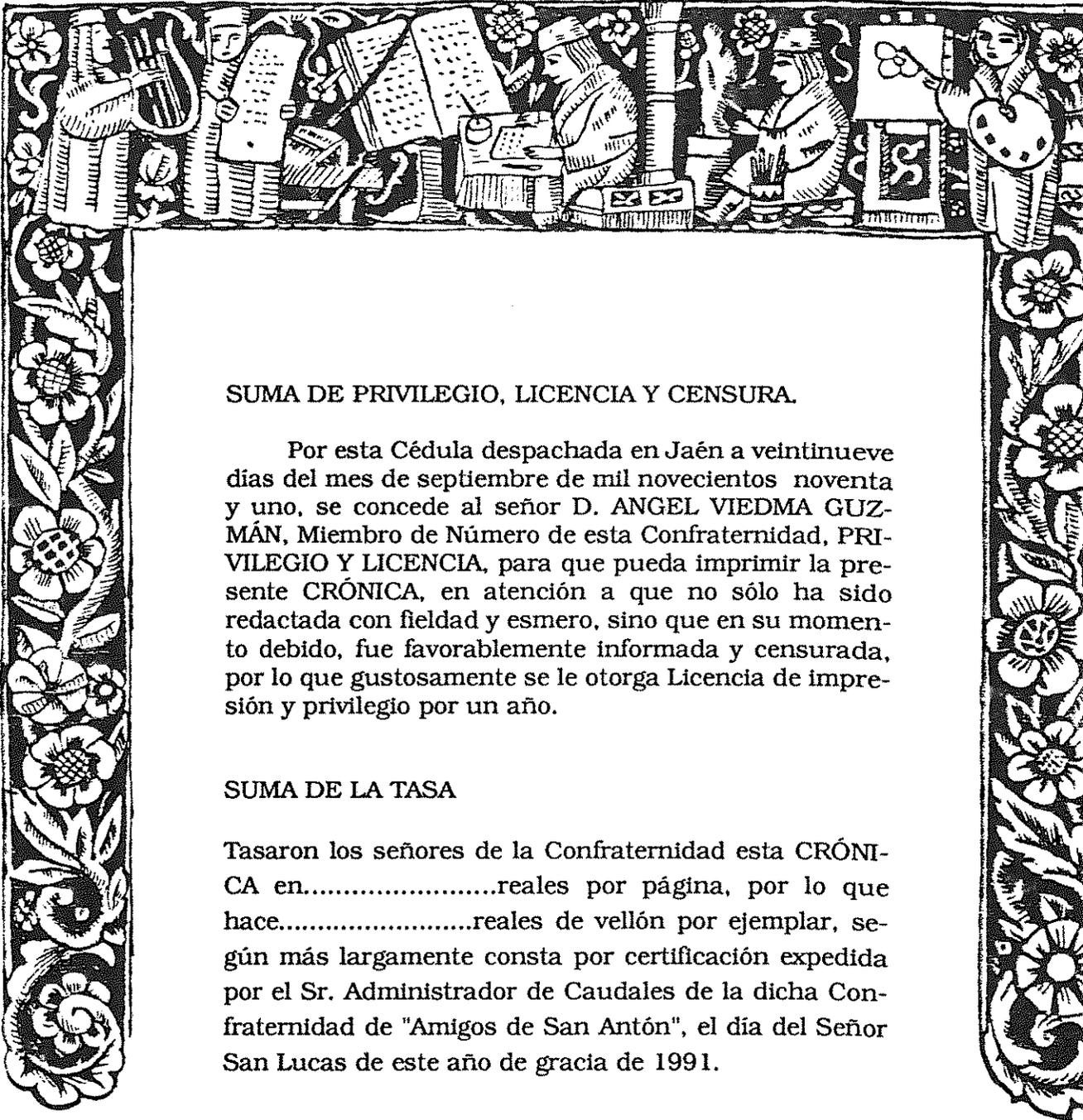
EJEMPLAR N.º 9

Como Prioste de esta Congregación, certifico que esta Crónica consta de TRESCIENTOS EJEMPLARES numerados, signados todos con mi firma y rúbrica.





CRÓNICA
DE UNA MUY FAMOSA CENA
QUE "LOS AMIGOS DE SAN ANTÓN"
CELEBRARON EN LA NOCHE DEL DÍA 24
DE NOVIEMBRE DE 1990, EN LAS ESTANCIAS
PRINCIPALES DE LA CASERÍA *DEL CONDE*
O DE *LA MUELA*, GENEROSAMENTE
CEDIDA PARA ESTE FIN, POR
SU PROPIETARIO, D. RAFAEL
DORADO SÁENZ.



SUMA DE PRIVILEGIO, LICENCIA Y CENSURA.

Por esta Cédula despachada en Jaén a veintinueve días del mes de septiembre de mil novecientos noventa y uno, se concede al señor D. ANGEL VIEDMA GUZMÁN, Miembro de Número de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA, para que pueda imprimir la presente CRÓNICA, en atención a que no sólo ha sido redactada con fieltad y esmero, sino que en su momento debido, fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga Licencia de impresión y privilegio por un año.

SUMA DE LA TASA

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en.....reales por página, por lo que hace.....reales de vellón por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la dicha Confraternidad de "Amigos de San Antón", el día del Señor San Lucas de este año de gracia de 1991.

.....

Mis, antes de continuar,
quiero nombrar lo que cato,
pues, en paráfrasis un rato
¿quién es capaz de abar?

Sobra méritos de lino,
el barro hecho ligram,
obra de Tío, y dá gana
de acabar con todo el vino.

De la Torre Pero Gil,
vino el rojo tepalc,
hay que beberlo despacio,
no se agorrona el candi.

De Alcalá viene el rosado,
Un vinillo que no aguarda,
Toned la copa gallarda,
que es un vino edificado.

Y ahora, lígalo el de Lopera,
vino de chirpe y tronco,
vino de copas ¡Dios mio!
que en gresío nadie supora.

De un Píal de Becoro
sacotado y con gloria,
un tinto con prehistoria,
y ferriolza de hierro.

.....

Cena de Santa Catalina

1990



Amigos de San Antón

Jaén

Partiendo de la carretera de Jabalcuz y entre los cerros de *El Naveval* y *La Liana*, en terreno quebrado y agreste, discurre el pago de Reguchillo.

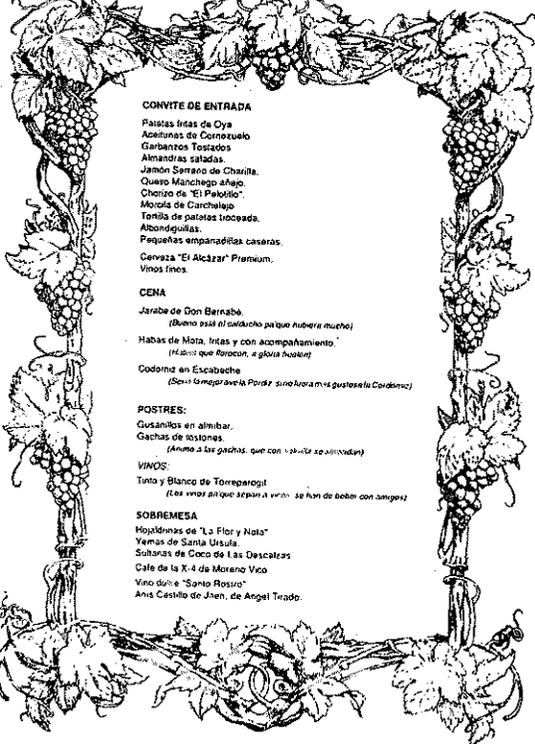
Las dos vertientes acogen en su seno el rumoroso arroyo de este nombre que, saltando en pequeñas y caprichosas cascadas, se unirá aguas abajo con el de *Los Baños*, y una vez regada la fecunda huerta de *Valparaíso*, irá a morir en el *Río de Jaén*.

Delicioso paisaje de acusados y fuertes contrastes, que ofreciendo todo tiempo una abundosa polioromía, resulta ésta plébrica en la jornada otoñal que nos encontramos.

"Escondida en una quebra de este valle, se encuentra la casería de La Muela o Del Conde, que conserva su aire señorial y arrión, con sus fuertes muros de piedra, capiteles tan antiguos que podrían ser árabes, arcos de medio punto, preciosas rejas de forja, escudos nobiliarios y bóvedas de arista..."

En esta señera casería, por la generosa hospitalidad de sus dueños, Don Rafael Dorado Sáenz y Doña Matilde Casas López, celebran los Amigos de San Antón la *Cena Catalina* de 1990, el día 24 de noviembre, vísperas de Santa Catalina Mártir, Patrona de Jaén.

* Rafael Ortega y Sagrista (1918-1988).



CONVITE DE ENTRADA

- Fajitas frías de Oya
- Azananas de Cornejo
- Carbantes Tostados
- Almendras saladas
- Jamón Serrano de Charilla
- Queso Manchego alajo
- Chorizo de "El Palenque"
- Morcilla de Carchelajo
- Tortilla de patatas tocvada.
- Albondiiguilas.
- Pequeñas empanadillas caseras.
- Cerveza "El Alcazar" Premium.
- Vinos finos.

CENA

- Jarabe de Don Barabá
(Bueno está el caldocho pa' que hubiera mucho)
- Habas de Mota, frías y con acompañamiento
(Háilo que Rococo, a gloria huele)
- Codorná an Escabeche
(Sea lo mejor ave la Parda, sino hora me gustase la Capadocia)

POSTRES:

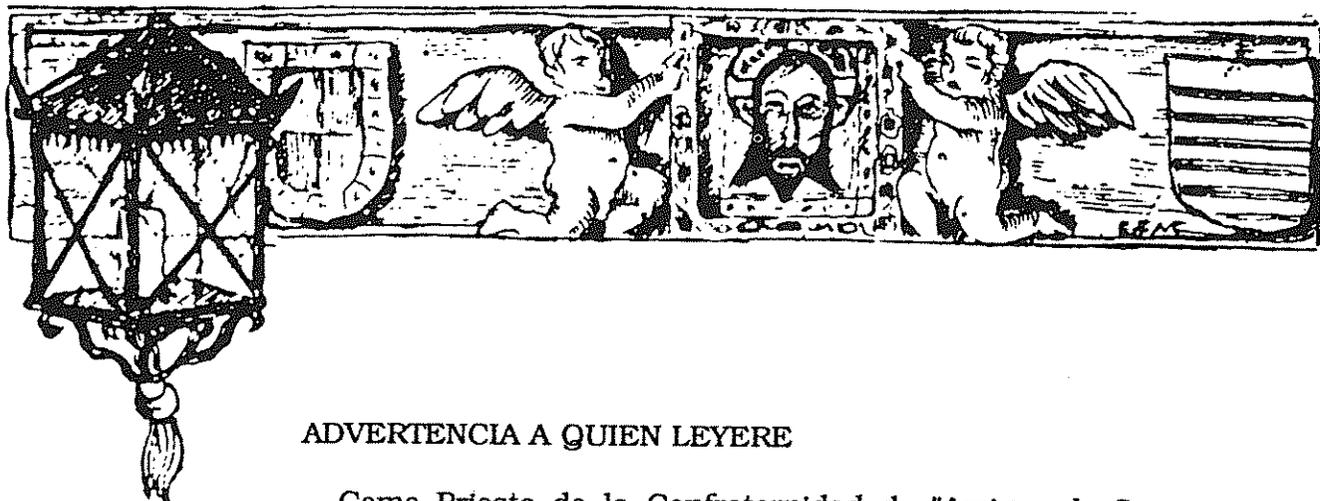
- Gusanillos en atibiar.
- Cuchus de rosarios.
(Animo a las gachas, que con el diente se arrodoran)

VINOS:

- Tinto y Blanco de Torreporquí
(Los vinos pa' que sepan a vino, se han de beber con amigos)

SORREMESA

- Hojaldres de "La Flor y Nata"
- Yemas de Santa Ursula
- Sals de Coco de Las Descalzas
- Cafe de la X.ª de Merano Vico
- Vino dulce "Santo Rastro"
- Anís Castillo de Jén, de Angel Trado.



ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de "Amigos de San Antón", debo manifestar, que en la noche del día veinticuatro de noviembre de mil novecientos noventa, pasdo que fue el toque de ánimas y, estando reunida y congregada la dicha Confraternidad, así los Miembros de Honor como de Número, en las estancias bajas de la Casería del *Conde* o de *La Muela*, en el pago de *Reguchillo*, leí cierto papel cuyo tenor es el que sigue:

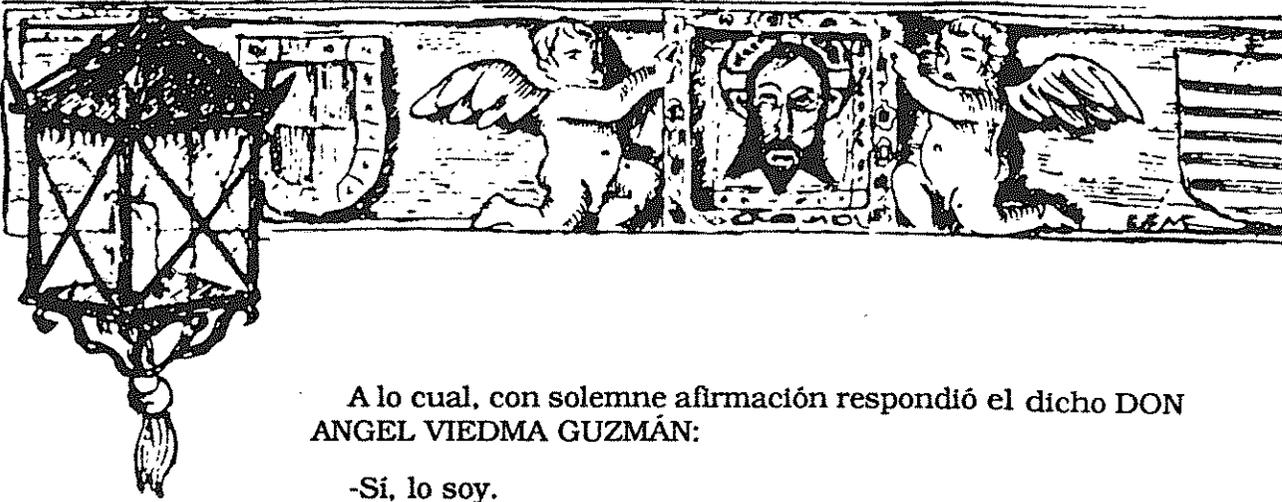
"Notorio y manifiesto sea a todos los aquí presentes, cómo la Asociación "Amigos de San Antón", estando junta y congregada como lo hace de uso y costumbre para tratar de conferir de las coss tocantes a la utilidad de esta Confraternidad, el día siete de octubre de mil novecientos noventa, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo, adoptó entre otros el siguiente acuerdo:

"Dadas las especiales circunstancias que concurren en el muy honorable señor DON ANGEL VIEDMA GUZMÁN, Miembro de Número de esta Asociación, unánimemente se convino en trasladarle el deseo de que sea el Cronista o Relator, del desarrollo de la Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina de 1990, que ha de tener lugar el próximo día 24 de noviembre".

En Jaén, a quince de noviembre de 1990.

Una vez que el dicho papel fue leído, mandé comparecer al señor Don ANGEL VIEDMA GUZMÁN, al que con la solemnidad debida le hice las preguntas de rigor:

-Muy honorable señor DON ANGEL VIEDMA GUZMÁN, sois conforme en redactar, fiel y cumplidamente, CRÓNICA de todas cuantas coss viéreis y oyéreis en el desarrollo de esta Cena de Santa Catalina de 1990?



A lo cual, con solemne afirmación respondió el dicho DON ANGEL VIEDMA GUZMÁN:

-Sí, lo soy.

A lo que yo como Prioste manifestele:

-Sinceramente complacidos agradecemos esta vuestra aceptación, encareciéndoos y exhortándoos a que sin dilación ni demora alguna os iniciéis en el encargo. Recibid para ello el correspondiente recado de escribir.

Del mejor grado aceptó DON ANGEL y el recado, recibiendo seguidamente con él muchas noragüenas y parabienes de los comensales presentes.

Y por ser de mucha utilidad el contenido del presente testimonio, se pone esta advertencia para conocimiento de quien leyere.



Los que asistieron a la cena:

Felipe Molina Verdejo.- Luis Berges Roldán.- Diego Jerez Justicia.- Rafael Dorado Sáenz.- Manuel Caballero Venzalá.- Luis Coronas Tejada.- Antonio Casañas Llagostera.- Antonio Martos García.- Pedro Jiménez Cavallé.- José Casañas Llagostera.- Francisco Olivares Barragán.- Vicente Oya Rodríguez.- Juan Miguel Jiménez Díaz.- Angel Viedma Guzmán.- Francisco Cerezo Moreno.- Juan Castellano de Dios.- Luis Armenteros Basterrechea.- Miguel Calvo Morillo.- Manuel Elías Carrasco.- José Chamorro Lozano.- Julio Puga Romero.- León Herrera y Esteban.- Fernando Lorite García.- Alfonso Parras Vílchez.- Antonio Martínez Lombardo.- Manuel López Pérez.- Alfonso Sancho Sáez.- Juan Higuera Maldonado.- José M.^o Pardo Crespo y Pedro Casañas Llagostera.

CRÓNICA DE LA CENA JOCOSA O DE SANTA CATALINA DE 1990.

LA CONVOCATORIA

En los albores de noviembre, cuando ha pasado ya el día de todos los Santos y la feria de San Lucas es sólo un agradable recuerdo, suele estar cercana la fecha en que los Amigos de San Antón recibimos, con impaciencia, la tradicional convocatoria firmada por El Criado Portugués para la cita anual de la Cena Jocosas.

Este año, entre la abundante correspondencia y junto a varias revistas pediátricas y otros folletos de laboratorios farmacéuticos, descubrí de pronto una carta que me era ya muy familiar, extraje de su interior un pergamino cuidadosamente doblado y lacrado, y en el que figuraba mi nombre escrito con caligrafía gótica; lo abrí y en él pude leer:

Con las debidas licencias y precebidido de la venia que otorga mi señor Don Lope, pongo en diligente ejecución el tenor de su encomendamiento, expresando a V. M. las más cumplidas salutas y guindamainas, y los mejores deseos de salud y bien.

Loado sea Nuestro Señor, por andar ya de un tiempo a esta parte tan hidalgo caballero, huyendo de galenistas y topiqueros, que por agobio de tratamientos le acrecentaban dolencias y males, siendo la razón de tanto afligimiento y quebranto, encontrándose noraguna con grande ventura y buenandanza, al verse desta guisa zafado de fórmulas, emplastos y aplicaciones que tanto embotocamiento le causaban.

Encomendome con gran encarecimiento, que pasase a V. M. como a toda la buena Contraternidad de Amigos de San Antón, recado de aviso y recordación de la ya cetrana Cena Jocosas o Cena de Santa Catalina deste año de gracia de 1.990, que ha de tener celebración en lugar acomodado para tal efecto, y del que será V. M. debidamente informado.

Permitome con el mayor respeto hacia V. M., consejo y aperebimiento, de que ande en prudente y mesurada purga, averuada componenda de fachada y una mejor disposición de buen humor, que todo este aderezo es de mucha pertinencia para tan notaría como singular celebración.

A tal efecto y con monástica puntualidad, sírvase estar presente para acomodarse a la mesa de Don Lope, mi señor, el día veinticuatro de noviembre que vendrá, una vez que finalizado sea el toque de animas de esta señalada fecha.

Grande honor ha sido para mi una vez más, ser portador deste particular recado, que lo hago pasadas las fiestas del señor San Lucas, del año que hace mil novecientos noventa, del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

El Criado Portugués

EL ENTORNO, SU HISTORIA.

La víspera de Santa Catalina de 1990, fecha de nuestra Cena Jocosa, fue algo así como una "noche de brujas" y será recordada por su tiempo inclemente y por una conjunción de agentes atmosféricos que convirtieron la velada en una típica noche de los más crudos inviernos jaeneses, haciéndonos añorar aquellos felices tiempos de nuestra niñez, cuando nos congregábamos en torno a ese centro de reunión familiar que era el acogedor brasero; mientras afuera, en la calle, se oía el lejano ulular del viento, siempre había alguien que improvisaba algún relato de aparecidos o fantasmas con el fin de asustar a los más pequeños, aunque frecuentemente era algún pusilánime adulto el que de verdad acababa amedrentado.

Para los supersticiosos esta era la Cena Jocosa n.º 13 y la sombra de un maldito "gafe" parecía cernirse sobre ella; y, en principio, la alterada climatología venía a apoyar estos temores... pero, pronto se veía que toda esta parafernalia meteorológica era algo estrictamente circunstancial, y la Cena, otra vez más, habría de transcurrir por unos cauces rebosantes de amistad y camaradería, y de una relación fraternal entre un grupo de amigos vinculados por su extraordinario amor a Jaén.

Este año, el escenario preparado para la reunión era privilegiado: una jaenera casería en un jaenerísimo entorno... la Casería de la Muela o del Conde, situada en el pago de Reguchillo, a la que se accede desde el camino de Jabalcuz, por una empinada y accidentada cuesta, aproximadamente a unos 3 km. de la ciudad. La hospitalidad generosa de sus dueños, don Rafael Dorado Sáenz y doña Matilde Casas López, concedió a los Amigos de San Antón el privilegio de celebrar la Cena Jocosa en esta señera casería.

Pero, quiero que sea, una vez más, la descripción, siempre autorizada, de *Rafael Ortega Sagrista* quien nos introduzca en el maravilloso paisaje y nos aproxime al interesante marco histórico de esta casería. De este modo, Rafael, nuestro recordado amigo de San Antón, participará también, con relevancia, en esta cena; como corresponde a su fértil pluma jaenera de investigador e historicista, una de las que más y mejor documentado legado nos dejó como herencia.

Escuchemos lo que nos dice Rafael...

"El camino de los Baños de Jabalcuz es sin duda uno de los paseos más bonitos de Jaén, con la particularidad de que siempre guarda alguna sorpresa agradable en el agreste paisaje que cruza. La última vez que he ido, subiendo un pedregoso carril encarnado que se desvía de la carretera, a la derecha, antes de llegar al puente de Recuchillo, he descubierto una antigua casería. La casería más antigua y vetusta

de los contornos, situada en un paraje delicioso y escondido, entre las aguas rumorosas del arroyo, que corre por bajo, y las escarpadas peñas rosa y gris que le sirven de fondo impresionante por arriba. Es la casería del Conde.

¿Por qué este nombre?... Escuchad esta vieja historia que hace poco he leído en papeles centenarios de un archivo.

Don Martín Gutiérrez de Figueroa, casado con doña Catalina de los Ríos y Velasco, era un acaudalado caballero de Jaén en el siglo XVII. Muy cristiano y devoto de la Virgen, presintiendo su próximo fin, otorgó escritura en 19 de abril de 1666 por la cual daba de limosna al convento de la Merced, 11.000 reales de vellón, valor de dos censos que le cedía, con la condición de que a partir de dicho día en adelante, perpetuamente y para siempre, dicho convento tuviese obligación de enviar un religioso sacerdote de la orden para que dijese misa todos los domingos y fiestas de guardar, por intención del donante, en la ermita de Nuestra Señora de la Capilla que tenía en una heredad suya de huerta y viña del pago de Recuchillo, siendo de cuenta del convento llevar para la misa la cera, hostias y vino, y de la de don Martín Gutiérrez de Figueroa y sucesores en dicha heredad, tener la ermita en buenas condiciones, con los ornamentos necesarios de casulla, cáliz, patena y demás necesario para el culto. Estaba obligado el sacerdote, además a tocar tres veces la campana de la ermita antes de revestirse. Y si los frailes dejasen en algún tiempo de decir misa, venían obligados a devolver los once mil reales al dueño de la casería, para que los diese a otro convento de Jaén que cumpliera la carga de misas impuesta.

Reunidos los mercedarios en capítulo, aceptaron la escritura y recibieron los dos censos, comenzando desde entonces a decir misa en la ermita de la Virgen de la Capilla, todos los domingos y fiestas principales.

Murió don Martín Gutiérrez de Figueroa, y la finca con la ermita pasó a su hija única doña Agustina de Figueroa, viuda de don Francisco de Vera y Aguila, pariente del obispo de Troya don Melchor de Soria y Vera. Por eso en la casería de la ermita se pueden ver hoy todavía, sobre el hermoso adintelado, dos escudos en piedra a ambos lados de una gran reja, muy bonita y muy jaenera. Uno es el escudo de Vera, sobre un águila pasmada, igual que los del convento de las Bernardas, fundación de dicho obispo, y otro el de Gutiérrez de Figueroa, coronada por una elegante y señorial celada.

Poco tiempo disfrutó la casería doña Agustina, heredándola su hija doña Francisca Antonia de Vera, casada con don Fernando de Quesada y Chacón, padre del primer conde del Donadío.

Mientras tanto, en la heredad, conocida ya por casería del Conde, seguían celebrándose las misas ante un cuadro de la Virgen de la Capilla -¿sería quizás el que se conserva en la capilla de San José de la Catedral?- con mucha asistencia de los caseros, ganaderos, y yegüeros y demás habitantes del pago de Recuchillo y sierras inmediatas, además de muchas gentes que acudían a los baños de Jabalcuz en el agosto.

Así las cosas, en septiembre de 1724, los frailes mercenarios dejaron de acudir a decir misa en la ermita. Reclamó el dueño de la casería, a la sazón don Francisco Ignacio de Quesada y Vera, conde del Donadío, gentilhombre de Cámara de S. M. y veinticuatro de Jaén, exigiendo el cumplimiento de las obligaciones contraídas por el convento, y alegando el perjuicio que suponía privar de la Santa Misa a tantas personas y labriegos del lugar. Pero el Rvdo. Padre Comendador de los Mercedarios, exhibió bula dada a su Orden en 1723 por S. S. Inocencio XIII, autorizándolas para reducir obligaciones perpetuas de misas en todos los conventos mercedarios, y el pleito se acabó.

Por algún tiempo los frailes de San Francisco y algunos sacerdotes siguieron diciendo misa. Después se terminó. La finca dejó de pertenecer a la casa condal del Donadío, la ermita se destinó a otros usos, y el olvido puso el resto.

Hoy día la casería del Conde, escondida en una quiebra del valle de Recuchillo, conserva su aire señorial y antañón, con sus fuertes muros de piedra, capiteles tan antiguos que podrían ser árabes, arcos de medio punto, preciosas rejas de forja, escudos nobiliarios y bóvedas de arista. Y también el local de la que fue ermita, donde todavía se puede apreciar el cepo que recogía las limosnas de los devotos a la Virgen de la Capilla".

Otro dato histórico acerca de esta casería nos lo ofrece Alfredo Caza-bán, en la revista "Don Lope de Sosa", recogiendo la visita a Jaén de Fray Juan de la Miseria, procedente de tres fuentes escritas distintas, a su vez, en su autoría y cronología: de Fray José de Santa Teresa, en 1684; de Vicente Rodríguez de Medrano, en 1759; y, por último, de Federico de Palma y Camacho, en 1887. Fray Juan de la Miseria vino a nuestra ciudad para adorar el Santo Rostro y "mientras estuvo en Jaén (que debió ser bastante tiempo) todos los domingos se desplazaba hasta la ciudad, confesaba y comulgaba, oía misa e imploraba limosna para sustentarse, volviendo a Río-Cuchillo, donde, en una cueva próxima a la ermita, que allí había, se refugiaba".

Juan de la Miseria, que vivió como anacoreta durante su estancia en Jaén, fue uno de los primeros religiosos que se sumaron a Santa Teresa de Jesús para la realización de la reforma de la Orden Carmelitana, pero su verdadera fama se la daría el hecho de ser el pintor del único retrato existente de la Santa de Avila.

Apunta Cazabán que "al principio de la estrecha cañada que sube del llamado "puente de la carretera de los baños" y en el lugar conocido por el Chorrillo, el Concejo de Jaén autorizó no ha mucho la construcción de una casa, a una honrada familia jornalera. La casa se ha levantado junto al reducido espacio que ocupó la ermita. Bajo el edificio está la cueva de Juan de la Miseria".

LA CENA

20'30 horas

Como todos los años en que el desplazamiento al lugar escogido para la cena ha de hacerse en coche, nuestro precavido prioste, Pedro Casañas, se había encargado, previamente, de concertar a los Amigos de San Antón en varios grupos para su viaje a la casería. A este ocasional cronista le correspondió recoger en su coche a otros tres miembros: Juan Castellano, Francisco Cerezo y Fernando Lorite. Sin embargo, un malentendido nos hizo dejar en Jaén a éste último, por lo que hubo de desplazarse posteriormente en un taxi. Le reitero ahora mis disculpas por este involuntario incidente que, no obstante, sé que ya habrá olvidado.

Tarde de lluvia, tarde de viento huracanado... El limpiaparabrisas del automóvil se movía demasiado despacio para despejar totalmente la cortina de agua que casi impedía la visión del conductor, enlenteciendo la marcha. El viento, silbando sin cesar a nuestro paso, parecía jugar con el vehículo, meciéndolo y originándonos una cierta preocupación.

Así, a trancas y barrancas, enfilamos la carretera de Jabalcuz y, a escasos minutos de camino, pudimos ver, entre la espesa capa de agua, un desvío a la derecha que nos conduciría a nuestro destino.

Pero aún quedaba lo peor, pues nos encontramos en un estrecho sendero, con una impresionante cuesta, que puso a prueba los caballos motorizados de mi ya vetusto "Seat"... No obstante, éste resistió y, tras la peligrosa subida sobre la grava y el barro, llegamos finalmente a la Casería de la Muela...

20'50 horas

Frente a la casería, al otro lado del camino, llama mi atención una especie de hornacina, excavada en la roca, donde se refugia una tosca

cruz de madera. Después, el guarda de la casería me comentaría que tenía la intención de hacer allí una pequeña ermita, si se lo permitía el dueño.

Ya en la lonja, batida por el agua, se cimbrean varios árboles ante la fuerza del viento; entre ellos, alcanzo a distinguir un alto chopo, un almendro y una noguera.

Dos faroles, que oscilan y chirrían desacompañadamente al ritmo irregular del ventarrón, iluminan con aire fantasmagórico la antigua portada de la restaurada casona, donde resaltan dos pétreos escudos heráldicos.

Una vieja veleta remata, con su cruz de hierro, el edificio; y nuevamente el guarda, con semblante convencido, me volvería a informar que ésta cruz fue mandada hacer por los hermanos Carvajales.

Voy a permitirme una pausa en el relato para hablar del ya citado guarda. Se llama Miguel Miñaca Urbano. En su cara y manos curtidos se aprecian las muchas horas de sol y trabajo en el campo; en su mirada, profunda y sincera, se adivina al hombre leal y honrado; en su trato, franco y educado, se revela la persona presta a agradar y a hacernos recordar aquella velada como muy especial en la ya larga sucesión de cenas jocosas. Además, al hombre se le ve con un cierto orgullo y satisfacción por ser testigo directo de una reunión que él intuye como algo especial, diferente...

Volvamos a la crónica. Estábamos ante la fachada de la casa, casi empapados e intentado protegernos del agua con los inútiles paraguas, cuando se nos abre la añosa puerta de la casería y pasamos al interior...

21'00 horas

Ya están allí reunidos casi todos los miembros sanantonianos y comienzan los saludos y parabienes. No pueden faltar, por supuesto, nuestro saludo y agradecimiento muy especiales al dueño de la casa, Rafael Dorado, que nos acoge con extraordinaria hospitalidad; rebosante de satisfacción, y con una amplia y casi permanente sonrisa, no cesa de contestar a todas las preguntas que le hacemos e informarnos acerca de detalles interesantes de la historia de la casería.

Observo a Alfonso Sancho y Vicente Oya que hojean, absortos, la Crónica de la Cena Jocosa de 1989. Me dispongo a conseguir un ejemplar, cuando Juan Miguel Jiménez parece adivinarme la intención y me hace entrega de uno...

La Crónica de 1989 se debe a la pluma de nuestro cofrade y amigo

Pedro Jiménez Cavallé. Su belleza de estilo y la musicalidad literaria que ha sabido imprimir a su descripción, hacen del libro una obra de gran valor, otra más en la ya larga colección de crónicas que jalonan los años de existencia de las Cenas Jocosas de los Amigos de San Antón. El texto va ilustrado, adecuadamente, con magníficos dibujos de Francisco Cerezo, Alfonso Parras, Julio Puga y Luis Berges.

La cena va a celebrarse en la parte baja de la casa. En la estancia que sirve de vestíbulo ya están dispuestas las mesas. Sobre ellas, los tradicionales panes caseros del Molino "El Vereón" de Valdepeñas de Jaén, y los sitios reservados para cada uno de los comensales que, en cada cena, altera nuestro Prioste con un ritual que él se plantea siempre con la mayor atención y seriedad, con el fin de que todo resulte perfecto en la organización de la cena.

Pero, en este momento, casi todos se agolpan en otra sala contigua, más caldeada por la lumbre de una vieja chimenea. Una escalera, por la que se asciende al piso superior, divide estas dos estancias.

Al entrar, algo llama rápidamente mi atención. Es una cara pintada en negro sobre la pared derecha de la chimenea; en un principio, me hace recordar las famosas "caras de Bélmez", aunque después deduzco que se trata de un "Santo Rostro". Rafael Dorado me explica, que así es, efectivamente, y que procede de la antigua ermita que allí había; él lo encontró encalado en una pared de las cuadras de la casa, y, tras quitarle la cal, limpiarlo y recortarlo, trasladó el trozo de muro a esta sala donde se conserva.

La chimenea está rematada por un gran travesaño de madera que cruza el techo de pared a pared, sostenido a su vez por dos maderos que se apoyan oblicuamente sobre los muros. Estos soportes están adornados por sendas cabezas barbadas, talladas en la madera y que recuerdan un cierto estilo medieval, románico... Y, sobre el hogar, un escudo heráldico, con cinco castillos dispuestos en sotuer sobre campo de azur, simbolo genealógico de la familia Dorado.

21'10 horas

Pedro Casañas toma la palabra y, con el acostumbrado rito que se repite año tras año, tiene a bien nombrarme cronista de esta cena. Yo, aún a sabiendas de mis limitaciones literarias, no puedo contrariar este mandato de nuestro Prioste y acepto honrado y gustoso. Con mi pobre pluma trataré de transcribir todo lo que vea y oiga con la mayor exactitud posible.

Seguidamente, ante toda la Confraternidad reunida, Pedro procede a la admisión pública de los dos nuevos miembros, nombrados este año:

don Juan Higuera Maldonado, como miembro de honor; y don Antonio Martínez Lombardo, como miembro de número. A ambos se les hizo entrega de un pergamino, con su nombramiento.

De ellos no voy a enumerar sus muchísimos méritos y cualidades, pues a continuación se ocuparán de ellos tanto Antonio Martos como el padre Casañas, con el buen hacer que les caracteriza.

Sólo añadiré, en nombre de todos los cofrades: ¡Bienvenidos a esta Asociación!

21'20 horas

Mientras afuera se oye el repiquetear insistente del agua sobre las puertas y ventanas y el silbido "in crescendo" del ventarrón, otra llamada de atención de la campanilla del Prioste impone el adecuado y expectante silencio...

Pedro Casañas, nuevamente con aire ceremonioso, se coloca frente a nuestro anfitrión y, dirigiéndose a él y a todos los demás miembros sanantonianos, dice:

"Amigos de San Anton": Celebramos hoy, 24 de noviembre, vísperas de Santa Catalina, Patrona de Jaén, la Cena Jocosa de 1990, en su edición precisamente número trece.

Seguro estoy, porque así es, que todos los aquí presentes pensamos en que hay que huir de supersticiones, que no hay que creer en brujas, ni en embrujos, que todas estas cosas son casualidades o coincidencias, que hay que rechazar eso del mal "bajío". Pero, resulta que a veces... ¡que sé yo!



Es curioso que en la preparación de las doce Cenas ya celebradas, nunca hay surgido problema alguno sobre el lugar de ubicación. Siempre hemos contado, y seguimos contando, con ofrecimientos sinceros y generosos. Siempre la respuesta a cualquier petición, que en este sentido hemos hecho, ha sido de abierta y franca hospitalidad, y naturalmente, en este año de 1990, todo parecía discurrir por idénticos senderos.

Pero, hete aquí, que cuando parecía estar todo dispuesto para el caso, por ese sin saber por qué, por esas circunstancias que se presentan imprevistas, todo, como por encanto, se va desvaneciendo; dificultándose la posibilidad de disponer cualquiera de los tres lugares tenidos en cuenta para este año, todos por más o menos comprensibles razones, pero en definitiva, trabas, obstáculos, incluso veto.

Y, claro, ante esta rara singularidad que se nos presenta, es precisamente donde comienza uno a pensar, sin querer, en el trece, en ese dichoso número trece... ¿será esto coincidencia? ¿será que por ser la cena número trece...? ¿será verdad que...?

Bueno, y estando así las cosas, con estos devaneos del mal agüero, con estos totémicos pensamientos, surge de forma inesperada y como por arte mágico, la contrahierba, el pensamiento antagónico. Desaparece la inclinación a la credulidad y nos adentramos, pisando con firmeza, en la confortable realidad.

Y es una realidad que brota de una fraternal amistad. De la amistad de nuestro entrañable Julio Puga, que se arropa del gran cariño a Jaén, del interés por las cosas de Jaén y del amor y cariño por este paisaje de Jaén, personificado en nuestro ya querido amigo de todos, Rafael Dorado Sáenz, que sin más, con gesto que es fiel reflejo de la nobleza de su estilo, pone a nuestra disposición esta señorial mansión, esta histórica casería de la Muela o del Conde, para que en ella cumplamos el rito anual de la Cena Jocosa, que en estos momentos iniciamos.

Por tu gran generosidad, por su pródigo desprendimiento, muchas gracias Rafael. Muchas gracias, también, por haber conseguido disipar de nuestra mente el fantasma negro del número trece (lagarto, lagarto), y, cómo no, por habernos proporcionado la gran satisfacción que sentimos de poder disfrutar de tan hidalga hospitalidad, gratitud que encarecemos hagamos extensiva a tu esposa Matilde.

En nuestra memoria, y naturalmente en la Crónica que de esta Cena se hará, quedará grabado vuestro nombre, como asimismo cumplida narración histórica de este tan entrañable lugar en el corazón de Regu-chillo.

Y no quiero finalizar, sin tener un emocionado recuerdo hacia nuestro querido don Pablo Castillo García-Negrete, que por su edad, 80 años, y su delicado estado de salud, que todos conocemos, no nos acompañará este año. En conversación mantenida en la noche de ayer, me hacía encargo encarecido de que recibiésemos todos un fuerte abrazo suyo, con el mejor recuerdo que guarda de estas Cenas.

Cumplido este encargo, sólo resta decirte, que más que decirte es manifestarte, amigo Rafael, nuestro más sincero aplauso por el homenaje que haces a la amistad. Con esta dadivosidad y desprendimiento has hecho una feliz realidad la celebración de esta Cena de 1990.

Toda la Asociación de Amigos de San Antón, con este aplauso, te dice... Gracias... Muchas Gracias".

Mientras resuenan los aplausos de todos los agradecidos cofrades, Pedro entrega una placa de cerámica -confeccionada en la localidad granadina de Fajalauza- a nuestro anfitrión, conmemorativa de esta cena de 1990.

Poco a poco, se van formando grupos al calor de la conversación, de la cerveza y de los vinos finos, grupos que dan buena cuenta del queso añejo o de la sabrosa morcilla de Carchelejo. Yo me dedico, al fin, por el rico chorizo de "El Pelotillo", aunque sin despreciar del todo las albondiguillas o empanadillas, que no le desmerecen en absoluto.

Y, con la escasa inspiración que propicia el momento, pienso que estas Cenas Jocosas son un buen alimento espiritual para nuestra ánima de jaeneros, pero que serían otra cosa si faltase la manzanilla, el rico chorizo o las gachas con tostones... pero, al instante, al considerar la poca profundidad de mi pensamiento -más digno del inseparable compañero de Alonso Quijano que de un cofrade de San Antón- un ligero y raro rubor me sube hasta las orejas... aunque, al fin, con un encogimiento de hombros, me digo... ¡Cosas del vino!"... y sigo dedicándome al chorizo.

21'35 horas

El vino caldea los ánimos y enciende las mejillas. Y, en esta tesitura, es cuando *Antonio Martos* se levanta, tras ser requerido por el inmisericorde toque de campanilla del Prioste, se cala las gafas y hace este emotivo y cariñoso panegírico de Antonio Martínez Lombardo...

"Amigos: Recibo, de nuestro Prioste, el comprometido encargo de hacer la presentación de un nuevo miembro de esta Confraternidad.

Precisamente ante vosotros, que tan bellas presentaciones habeis hecho o escuchado en el transcurso de estas agradables veladas que se han dado en llamar "cenas jocosas".



Prolegómenos de la Cena.
José Chamorro, Pedro Jiménez Cavallé, Juan Higuera, Manuel Caballero, Pedro Casañas
y Alfonso Sancho.



Miguel Calvo, Juan Castellano, Francisco Olivares, Antonio Martos, Felipe Molina y, a
medio ver, Luis Coronas, José Casañas y Pedro Jiménez.

Y lo ha hecho, creo yo, porque sabe del mucho afecto que le tengo y, tal vez, confiando en que, al igual que en la fábula, suene la flauta.

En cuanto a mí, como la ignorancia es atrevida, acepté jubiloso tan difícil encargo por querer demostraros esa amistad sin fronteras que siento por Antonio Martínez Lombardo, pues de él se trata.

Para mí Antonio es, en esencia, un hombre bueno. Lo es como hijo, hermano, esposo, padre y complaciente abuelo. He establecido este orden conforme al desarrollo de su vida. Sea él quien lo ponga de acuerdo con su preferencias.



Unase a ésto el inmenso amor que siente por todo cuanto a Jaén concierne, y vereis qué fácil lo hemos tenido para elegirlo como componente de esta Asociación. Máxime si tenemos en cuenta que Antonio, en los tiempos que corren, rinde, como pocos, culto a la amistad.

Durante más de cuarenta años ejerció su profesión de Practicante, habiendo transcurrido la mayoría de ese tiempo en el viejo Hospital de San Juan de Dios, tan sobrado de humanidad como carente de medios; lo que, sin duda, contribuyó a modular su carácter con un mucho de generoso y su retranca de humor. Esto último, sin duda, como autovacuna con que librarse del agobio de una profesión tan cercana al dolor.

Un humor que también da, sin reservas, en cuántas ocasiones puede; lo que hizo que, en tiempos, se convirtiera en personaje célebre debido a las disparatadas aventuras que, en unión de otros de su mismo talante, corriera.

Y como recordar es como vivir dos veces, refresquemos memoria. Para eso andamos metidos en "cena jocosa".

Años finales de la década de los cuarenta. Jaén soporta como puede sus temperaturas veraniegas, ignorante de "benidores", "marbellas" o "fuengirolas".

La palabra apartamento sólo se encuentra en el diccionario, y la de chalet resulta nefanda por su extranjerismo.

Nuestros ríos siguen regando feraces huertas, cuya extraordinaria fruta se trae todos los días al mercado, en las primeras horas de la madrugada, a lomos de potentes bestias que arrancan chispas del empedrado de las calles.

Por sus cauces discurre agua incontaminada donde, sin temor, los chiquillos pueden hacerse "ahogaíllas" en los muchos "chilancos" existentes; y en los sotos, sólo se oye el zumbar de los insectos y el gorjeo de los pájaros.

Al atardecer, los bomberos enchufan sus mangas a las bocas de riego y proceden a refrescar las calles, de las que se desprende tufaradas de vapor.

La gente menuda bailotea y se acerca, de forma temeraria, al potente chorro, mientras canta aquello de "la manga riega, aquí no llega".

Poco después, las vecinas, sentadas en sillas bajas, cosen al tiempo que hablan.

Más anochecido, se incorporan los hombres, a echar un cigarro y hablar de sus cosas, mientras la chiquillería corretea de forma incansable.

El botijo o la fresca jarra penden de un gancho, recibiendo el paso del aire.

El Sr. Maymó, por su cuenta, ha empezado mucho antes que el "Biscuter" lo que, años después, un ministro numeraría como planes de desarrollo.

Enseña, por correspondencia, cómo montar un superheterodino de no sé cuántas válvulas y largos alcances; y, no contento con ello, dedica algunas lecciones a explicar cómo debe vender su producto el que lo ha fabricado. A esto, ahora, se le llama "marketing".

Son muchos los que buscan mejorar sus ingresos y aprenden a montar aquellos artilugios, que, a no pocos mayores, causan asombro. No conciben cómo, en cajas tan pequeñas, se meta alguien para hablar o cantar.

Estos aparatos podían ser pagados a cinco duros mensuales, lo que ponía en entredicho la teoría del pago al contado. Se había puesto en marcha la venta en "cómodos plazos".

Como era signo de bienestar económico el disponer de uno de ellos, las noches veraniegas -y hasta las doce- mi barrio era atronado a conciencia por todos aquellos aparatos funcionando a "lô" trapo.

Allí se radiaban las hazañas de unos temerarios que producían la hilaridad de los oyentes.

Una noche, aquellos atrevidos emprendieron descabellada aventura. Uno de ellos, se fue a la Luna. No en complicada nave. Sobre un cohete de feria, pero más gordo.

Nada de sofisticado traje espacial. A pelo y con el casco de un "soldao" romano, por si acaso.

Nada de aparatos de comunicación, tan engorrosos ellos. A voces irá diciendo a la Tierra todo lo visto y sentido, y hasta pedirá permiso, el muy osado, para irse a Marte.

Ese a quien llamaremos con mucha diferencia primer astronauta y, para mí gloria local aún no reconocida, es Antonio Martínez Lombardo, quien bajo el seudónimo de "Maolico", corrió tales aventuras que sólo Cervantes hubiera sido capaz de su glosa y loa.

Tú, sin duda, mereces amigo Antonio, unas mejores palabras en boca de un mejor presentador, pero mi menguado talento y mi atropellada lengua no dan más de sí.

Con que, amigos, este es Antonio. Antonio, estos son tus amigos. "Pa" lo que gustes mandar".

21'50 horas.

Durante la intervención de Antonio Martos la luz ha hecho varios conatos de abandonarnos y, finalmente, se va dejándonos sumidos en las tinieblas... Y, otra vez, vuelve a la palestra el tema de la cena número trece, y alguien comenta si no se tratará de algún travieso duendecillo que reclame también su protagonismo en la velada.

Lo cierto es que, rápidamente, aparecen gran profusión de velas y luces de gas -porque en las cenas jocosas todo está previsto- que nos devuelven de nuevo la luminosidad.

La actividad y efecto diurético de la cerveza obliga a más de uno a visitar el piso superior, ubicación de los servicios, con cierta urgencia, y esto origina algunas situaciones divertidas y anecdóticas, motivadas por la prisa y la oscuridad.

Así, Felipe Molina casi chamusca el bigote a Julio Puga, al volver inopinadamente, con el mechero encendido, en su afán de no tropezar en la penumbra.

Pero, la falta de luz eléctrica no detiene el curso de la cena y es llegada la hora que el nuevo miembro de número, *Antonio Martínez Lombardo*, con voz entrecortada por la emoción, en algunos momentos, como catecúmeno de esta Asociación, se dirija a ella por vez primera:



"Mi Prioste, señores, quiero agradecerle a mi buen amigo y amigo de San Antón, Antonio Martos, la presentación que de mí ha hecho. La verdad es que me ha sorprendido. No sé en qué mares ha buceado para sacar a flote esa cantidad de corales, con que me ha obsequiado. Al enterarme de que sería mi presentador, le pedí que me adelantase "algo" para preparar contestación adecuada. Se me cerró en banda diciéndome cual severo juez que era secreto del sumario. Por eso, permitidme que le regañe; pero un re-

gaño de guante blanco en el que le diga con el más puro acento jaenero y en ese argot que a veces me caracteriza "quillo t'as pasao"... ¡Qué difícil me lo han puesto, señores! Recuerdo que en la cena que me ofrecieron con motivo de mi jubilación, a los compañeros y numerosos amigos asistentes, en unos ripios mal hilvanados, entre otras cosas, yo les decía:

*"No soy hombre muy leído,
no he sabido nunca hablar,
no he sabido hacer otra cosa
que toda mi vida trabajar.*

*Un poquito el pitorreo
también a mí me ha gustado
como allá en Radio Jaén
con Juanico he demostrado,
y con otro personaje
que el fútbol lo comentaba
en ripios muy iracundo
al que Almendros bautizó
con el de don Furibundo".*

*Pero dejaremos esto,
(copio al amigo Martos)
que siendo cenacantano,
no me parece oportuno,
ni es adecuado el momento.*

Hay días en esta vida que nos dejan tal impronta, tal huella, que no los podemos olvidar. Hoy, precisamente esta noche, es el aniversario de uno de ellos. Me encontraba encamado en una de las salas de mi viejo Hospital de San Juan de Dios en estado agónico y pendiente de una

intervención a vida o muerte. Día amargo, día de recuerdo triste. Y esta noche (qué coincidencias de fechas), en este aniversario, qué lenitivo, qué antídoto me han preparado ustedes. Gracias a vuestra generosidad y acogida lo han borrado para transformarlo en un día que será recordado como una de las mayores alegrías que yo pueda recibir. Considero un superpremio de honor, un gran galardón, el haber sido nombrado miembro de esta Confraternidad. Quisiera tener la formación, la fluidez de palabras o la fina y erudita pluma de alguno de ustedes para poder decirles todo lo que siento, todo lo que este nombramiento ha supuesto para mí. Al considerarme incapaz de expresarlo, no tengo más remedio que resumirlo, condensarlo en una sola palabra y una corta frase: GRACIAS. MUCHÍSIMAS GRACIAS A TODOS.

Repasando las crónicas de anteriores cenas he leído como los amigos de San Antón, en su mayoría, aportan algún trabajo sobre personajes, historias, leyendas, tradiciones, costumbres, etc., de nuestro querido Jaén.

Yo, tras cuarenta y cinco años de servicio activo entre mi desaparecido Hospital de San Juan de Dios y el moderno Princesa de España, tengo muchos recuerdos y vivencias. Esta noche pienso hablarles muy poquito del patio antiguo de aquel edificio.

Pero, antes de ello, permitidme un pequeño canto al edificio ya semide-ruído del Hospital de San Juan de Dios.

¡Cuánto podría hablar de este centro! Necesitaría no horas, sino días. En él pasé ratos muy buenos y ratos muy malos. En esa casa crecí, allí me hice hombre. Al amparo de ella, pude ayudar a mis hermanos menores, crear una familia y haber tenido la dicha de ver a los hijos de mis hijos. Me gustaría hilvanar unas cuartillas hablandoos de sus personajes... de Tordera, el de la centralita; de José Antonio, el mozo de cocina; de Barranco, el partidador de leña a golpe de hacha; de Eduardo, el semiinválido de la oficina, y de tantas y tantas cosas bonitas, humanitarias y hasta poéticas. De la campanita de la portería, de su patio y su claustro. Claustro que me trae a la memoria a los señores que tantas veces ví en él, señores que ya se han ido pero que cada uno de ellos dejó algo en mí. Cómo no recordar a ese gran hombre que fue don Ricardo Ortega, y su andar oscilanté; al tono especial del habla de don Juan García; a la figura espigada y voz recia de don Juan Pedro Gutiérrez Higuera; al empedernido hombre del sombrero de galleta, Don Graciliano García; a la recia personalidad de don Fermín Palma; a los consejos más que paternos, patriarcales de don Tomás Fernández; a la figura de don Lorenzo Bago en el invierno, con su abrigo, su bata blanca y su sombrero de fieltro negro; a los pasitos mimados de don Gabriel Arroyo; al gracejo en su hablar de don Alberto Moreno; al hablar gangoso de don Antonio Beltrán; la seriedad de don Ramón Sánchez-Palencia; los dibujos de don Manuel Segovia; los dichos picantes de don Andrés Álvarez y

don José de Torres; las "seses" de don Gregorio García; y tantos como nos han dejado.

También quiero tener un recuerdo para algunos de aquellos que en los tristes años de nuestra contienda pasaron por esta casa: don Carlos Carbonell, don Antonio Casero, don Pablo Hispan, don Eduardo Balguerras, don Ramiro Rivera...

Hecho este breve recuerdo, conozcamos algo del patio. El patio, formado por un cuadrado irregular, con un claustro de 27 arcos sostenidos por columnas toscanas de piedra, fue construido durante los años 1766 al 1771. En este patio empiezan mis vivencias en el ya lejano día 1 de Mayo de 1936, en que como chico de Farmacia fui destinado a la del Hospital. Sor Josefa, destinada también en la farmacia, era la encargada del jardín del patio. Desde el primer día que ingresé, me tomó como ayudante de jardinería.

Allí me tenéis, a mis 14 años aún no cumplidos, regando plantas, limpiando de hojas secas los parterres o recortando sus setos de bõlivos con unas grandes tijeras, siempre bajo la atenta mirada a través de sus caídas gafas. Cuánto encierra para mí el patio, su jardín y su fuente. Recuerdo sus verjas de hierro entre columna y columna; el gran rosal de flores de pasión, que en su parte izquierda (frente a la entrada de la iglesia) formaba una tupida pared al entretrejerse entre los hierros sus verdes hojas; sus altas palmeras que daban cobijo a cientos y cientos de gorriones que eran el despertador de todos con sus gorjeos matutinos; la octogonal fuente que de su centro emergía un airoso pedestal para servir de sostén a una redonda pileta, rematada en sus bordes con cuatro cabezas leoninas que de sus bocas vertían el agua en curvados chorros hacia el pilón. Esta pequeña pileta tenía un remate central esférico con cuatro cortos tubos adosados, por donde manaba el agua de la Magdalena, agua que al caer al pilón tras sus salidas por las bocas, daban sonido a esas cantarinas y monótonas notas que, cual nana en tardes calurosas, te invitaban a la siesta.

El conjunto del patio era de lo más bonito del Hospital. Sus variados y floridos rosales, sus matas de pensamientos, sus lirios, sus flores de pitiminí, sus setos, sus arriates, sus pasillos convergentes hacia la fuente siempre bien encalada, sus altas palmeras en las que la yedra trepadora verdeaba sus troncos...

Su cerramiento de columnas, sus arcos, su verja y su artística puerta de hierro enmarcaban un recinto del más bello aspecto, acogedor y andaluz.

Por las tardes, en cómodas mecedoras, el médico de guardia, el practicante y alguno que otro más, dejábamos transcurrir el tiempo libre viendo el continuo desfilar de enfermos y acompañantes que, portando el



Fuente en el patio central del viejo hospital de San Juan de Dios.

panzudo botijo o la clásica jarra andujareña, bajaban a llenarlos de la cristalina y fresquita agua en los chorros de la fuente.

Con verdadera satisfacción recuerdo las tardes pasadas en compañía de don Eduardo Balguerías, en sus tiempos de médico de guardia, en los años de la triste contienda española. Su gran conocimiento de la botánica, su gran afición al mundo vegetal, no dejaba de practicarlo. Cuántas veces miré junto a él, a través del microscopio, las preparaciones que realizaba de las plantas del jardín... De este gran señor, del que me honré ser amigo siendo niño, después, en mi servicio militar en Madrid, seguí cultivando su amistad. Con frecuencia visitaba su domicilio y recordábamos los ratos pasados en el viejo Hospital. Mis visitas eran debidas a que su hijo Eduardo fue soldado conmigo en la Plana Mayor de Farmacia y a la cercanía de su vivienda con esta dependencia militar.

Pongo punto final a este apunte en el que he querido recordar y rendir un pequeño homenaje al viejo patio del desaparecido Hospital. Sólo me queda pedirle a Dios me siga concediendo vida para, en venideras cenas, seguir contándoles algo más de aquella para mí tan querida casa.

Gracias por su atención.

Mientras escucho sus recuerdos emocionados, no puedo dejar de rememorar aquella época de mi juventud, cuanto todos los lunes, a las tres de la tarde, sintonizaba Radio Jaén para disfrutar un rato con los sabrosos y divertidos ripios deportivos de don Furibundo... ¡Qué tiempos aquellos!

La verdad es que Antonio Martínez Lombardo es un hombre de los que ya escasean en Jaén, por su ingenio, por su gran humanidad y por su ejemplo de una vida dedicada al trabajo...

La luz de gas y de las velas prolonga y agranda la sombras de las erguidas cornamentas de ciervo que adornan las paredes. Es visible la afición de Rafael Dorado al noble deporte de la caza, pues también hay colmillos de jabalí, trompetas de caza y hasta una escopeta muy antigua colocada bajo la escalera.

22,20 horas

Corresponde ahora a nuestro buen Pater, José Casañas, dar la recepción y bienvenida a su compañero de Cabildo, el Dr. Juan Higue-

ras Maldonado, nuevo cofrade de honor, y lo hace con el decir franco y bondadoso que le caracteriza.

"Con el cariño y aplauso de todos se ha entregado a Juan Higuera el título de Socio de Honor de esta nuestra Asociación de Amigos de San Antón.

Juan Higuera, para nosotros y para cuantos comparten con él tareas docentes y culturales, pero a la hora de presentarlo hay que decir que se trata del M. I. Sr. Dr. D. Juan Higuera Maldonado.

Nacido en Jaén, es M. I. Sr. por ser un miembro muy cualificado del Cabildo de la S. I. Catedral (durante muchos años fue el canónigo más joven). Sus estudios eclesiásticos, hechos con gran brillantez en el Seminario de Jaén, tuvieron su culminación en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se licenció en Teología.

Doctor, pues lo es en Lenguas Clásicas por la Universidad Complutense.

Investigador y maestro de investigadores. Testigo de ello, sobre todo, el Archivo Catedralicio. Ha sido uno de los principales pioneros en bucear en ese mar inmenso de legajos y documentos. Conocer y dar a conocer nuestro pasado, animar y enseñar a otros a hacer lo mismo. Cuántas tesis y algunas tesis se han hecho gracias a este precioso material y bajo su dirección, orientación y consejo. Él ha ido delante. Sus frutos, una vocación contagiosa y una gran número de trabajos.



Como buen latinista centró se atención en la gran colección de bulas papales. En ellas, con una caligrafía generalmente preciosa y bien cuidada (pero que para descifrarla hay que ser un experto paleógrafo), se recogen las principales relaciones de la Santa Sede y la Diócesis de Jaén. Él ha catalogado estas bulas y publicado su catálogo.

Asimismo ha investigado en los archivos de Baeza, y con su trabajo "Documentos Latinos en los Archivos de Baeza" obtuvo el premio "Cronista Cazabán" de 1972.

Ha estudiado y publicado el bulario de la Santa Capilla de San Andrés.

A él le debemos un profundo y documentado estudio sobre la construcción del templo de la Parroquia del Sagrario de Jaén.

En su cátedra en el Colegio Universitario, en sus colaboraciones en revistas especializadas sobre temas latinos y en el Instituto de Estudios Giennenses, donde es Secretario General y Director de Publicaciones, sigue en la brecha en su tarea de investigar y dar a conocer nuestro rico patrimonio cultural.

Me honra y alegra, por tanto, hacer esta presentación de este común amigo y, para mí, compañero hace ya muchos años en el Seminario y, hoy, en el Cabildo Catedral".

Sobre una pared observo una estilizada sombra y, siguiéndola, veo que es proyectada por la simpática humanidad de mi buen amigo Vicente Oya... y no puedo sustraerme a la idea de que, desde luego, debe haber algún duendecillo haciendo de las suyas...

La sombra de Vicente me ha hecho centrar la atención sobre un par de cuadros con los sellos y firmas reales españolas de la Casa de Austria y de Borbón, que ocupan un lugar preferente en la casería de Rafael Dorado.

22'37 horas

Sin apenas pausa, le llega ahora el turno al eminente Dr. D. Juan Higuera, que interviene, con gran seriedad y erudición, aproximándonos, con su palabra docta y documentada, a la figura de D. Gutierre González Doncel, fundador de la Santa Capilla de San Andrés.

"Al ser recibido hoy en esta honrada Confraternidad de los Amigos de San Antón, deseo que mis primeras palabras sean de profundo, sincero y cordial agradecimiento a todos. Al Prioste, al cabildo y gobierno y a cada uno de sus miembros, porque todos absolutamente constituís una peña y piña de amigos que aman, viven y honran hasta las más pequeñas cosas de nuestro Jaén. Ahora me habéis hecho el honor de sumarme al grupo, "por las circunstancias que en mí concurren", según decís en el escrito de propuesta y nombramiento como nuevo Miembro de Honor de la Asociación. Esas circunstancias o méritos que vosotros halláis en mí son las mismas que yo encuentro en vosotros: amor a nuestro Jaén. De eso me siento orgulloso y ahora honrado por vosotros. En realidad, de verdad, todos y cada uno de los miembros de esta Asociación jaenera -en la parcela concreta de nuestra actividad oficial y privada- venimos demostrando preocupación y entrega a nuestras cosas y costumbres giennenses. Tal es el mejor y más honroso título que podemos ostentar y gloriarnos de él.

Gustosamente debo personificar mi agradecimiento en nuestro capellán Pepe Casañas, a quien habéis encomendado la misión de presentarme oficialmente ante vosotros. A nuestra añeja amistad de los años mozos, a nuestra hermandad de cabildo catedral, se agrega ahora la de mi ingreso en esta bien llamada Confraternidad de Amigos de San Antón. Gracias por todo y a todos.

* * *

Este año de 1990 la Cena Jocosa se iba a celebrar en un marco incomparable: la benemérita y secular institución de la Santa Capilla de San Andrés. Cuando ya estaban redactadas estas líneas, supe que no era posible celebrar la Cena Jocosa de este año en la Santa Capilla. Sin embargo, he creído oportuno mantener esta primera intervención mía en las Cenas Jocosas, ya que fue mi primitiva idea, y por otra parte el tema continúa siendo muy nuestro, aún cuando haya cambiado totalmente el escenario.



Como cofrade de ambas instituciones deseo aprovechar la coyuntura para hablaros precisamente de algo relativo a esta fundación de D. Gutierre González Doncel, algo que con seguridad conocéis, pero me voy a permitir corroborarlo documentalmente.

Todos conocemos cómo este ilustre personaje jaennense había deseado y proyectado fundar la Santa Capilla en la Catedral de Jaén, por el prestigio y garantías que representaba ubicar su fundación en la iglesia mayor de la diócesis, bajo control directo e inmediato del obispo y del cabildo catedralicio. De hecho y por esa época del s. XVI ya existían radicadas canónicamente en nuestra catedral otras capellanías, si bien ninguna poseía el horizonte socio-cultural ni el volumen económico de la que él proyectaba.

La prueba documental de este propósito primitivo suyo es nada menos que una bula de León X, datada en Roma el 5 de mayo de 1515, y conservada actualmente en el archivo de la Santa Capilla, junto con otros numerosos documentos latinos, que hace algún tiempo publicamos en las Actas de la I Asamblea de Estudios Marianos (Jaén 8-11 junio 1984). Por medio de ella, el papa le otorgaba poder fundar en iglesia catedral de Jaén una capilla bajo advocación de la Concepción de María la Virgen, erigir en la misma dos capellanías y una cofradía de 200 cofrades, dotar y casar algunas doncellas honestas pobres y huérfanas, etc.

¿Qué ocurrió, pues, para que no llegara a ejecutarse el deseo inicial de D. Gutierre a través de esta concesión pontificia? Sencillamente: el cabildo giennense no aceptó las condiciones fundacionales de aquel. Pero analicemos los hechos.

Según se desprende de una carta del deán y cabildo, fechada en Jaén a 12 de noviembre del 1515 (inserta en el folio 100 vto. del Libro-Bulario conservado también en el Archivo de la Santa Capilla), D. Gutierre había comunicado, mediante escrito desde Roma, al cabildo de Jaén su proyecto y condiciones para instituir la Santa Capilla y la cofradía. Convencido tal vez de que no surgirían problemas, e ilusionado en la gran obra de su vida, "sin esperar siquiera nuestra respuesta -escriben los canónigos- ni ver nuestro parecer ni cumplir condición alguna de las que vos demandamos" impetró la mencionada bula fundacional.

Ante el hecho consumado los capitulares reaccionan negativamente: "no ovo logar de se aceptar porque platicada y vista por intervalo de días y cabildos iuntamente con su señoría del señor obispo... y con muchos letrados hallamos y nos parece tiene consigo muchos inconuenientes preiduciales a esta iglesia y a nuestra buena intención y perpetuidad de la buena obra que en ella quereis hacer".

Aunque -conforme estamos viendo- la respuesta era negativa, sin embargo veremos también que lo era diplomática. Por eso añaden a continuación: "Y porque nos iuntamente en su señoría del señor obispo queremos ayudar a que vuestro buen desseo aya efecto todavía dezimos que nos plaze de vos dar la dicha Capilla con tanto que hayais de cumplir estos capítulos siguientes".

Las condiciones que exigía el cabildo catedralicio eran éstas:

1.ª La denominación de los dos capellanes en la tal Capilla correspondía en vida a D. Gutierre, pero tras su fallecimiento correspondería sólo al cabildo.

2.ª La dotación para casar a tres doncellas había de encomendársela a otras personas ajenas al cabildo. Únicamente, y en última instancia, se aceptaría esta cláusula si existiera garantía de no intervenir "persona de ningún estado o condición que sea con nos".

3.ª De las limosnas que se obtuvieren como fruto de las indulgencias y gracias espirituales otorgadas por la presente bula, una quinta parte -al menos- tenía que ser para la catedral: "Y si mas quisieredes dar mucho bien porque tan meritoria sera esta obra y limosna".

4.ª La capilla habrá de ornamentarse con su correspondiente reja, retablo, cáliz y todo lo necesario para el culto divino.

5.^a Para poder ostentar el título de dicha capilla (bien él o sus sucesores y herederos) debían abonar a la fábrica 30 mil maravedies. Y añaden: "aunque por la capilla se sperava que dieran mas de 100 mil mss. porque ella es mui sumptuosa".

La carta concluye dando el plazo de un año (hasta 1516) para que el Sr. González Doncel provea. Si, transcurrido dicho año, no responde "proueremos de la dicha Capilla como al servicio de Dios N.^o Sr. y honra desta iglesia compliere".

Tales condiciones, a la vista del proyecto de D. Gutierre, resultaban obviamente inadmisibles, salvo las 4.^a (que, por cierto, luego él cumplió ya aquí en San Andrés con esa artística y suntuosa reja del maestro Bartolomé). El aceptarlas significaba un cambio radical en su fundación.

Y desde luego no se lo pensó demasiado, ni esperó mucho tiempo para decidir. A los pocos meses (el 2 de abril de 1516) ya había impetrado un breve apostólico de León X, mediante el cual se le transfería a él personalmente la facultad de erigir dicha Capilla y todo lo demás en la parroquia de San Andrés, o en cualquier otra iglesia o monasterio, a elección suya. Tal otorgamiento fue ratificado y confirmado posteriormente a través de otras dos bulas papales de León X (con la misma fecha de Roma 7 septiembre 1517).

Con el paso de los años deberían haberse serenado los ánimos y olvidado diferencias. No era así, por desgracia. El bueno de D. Gutierre volvió a comunicarse con el cabildo catedralicio en otra carta, desde Roma, por septiembre del 1520. En ella daba a conocer el envío de sus estatutos a la cofradía de la Santa Capilla, instituída por él en la iglesia de San Andrés. En dichos estatutos constaba que "iuntamente con el provisor asista una persona deste cabildo por visitador de la dicha capilla y de sus rentas y obras".

De nuevo los capitulares giennenses rechazan este nombramiento, y vuelven a recordarle que, si en su día no aceptaron la fundación de la capilla por mantener su independencia, es decir, "por nos mezclar en la gouernación y administracion dellas con otras personas eclesiásticas y seglares. Y por esta mesma causa al presente no la aceptamos". Una vez más, con toda diplomacia, concluyen: "En lo demás que de nos querra lo hallara como de personas que le querrian complazer y agradar". En Jaén a 2 de febrero del 1521.

El disgusto de D. Gutierre tuvo que ser impresionante. Pese a que lo encajó con toda humildad, no obstante quiso mostrar su enojo dando publicidad a ambos escritos insertándolos -para constancia oficial- en su Libro-Bulario (que también hemos publicado en las Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Málaga, 1987-88). Y los apostillaba de la siguiente manera: "la qual dicha carta -se refiere a la primera- se pone

aquí porque perpetua mente conste que el dicho fundador tenía intención y devoción de fundar la capilla en la iglesia maior y de como quedo por los dichos señores del cabildo que se edificase en ella"... "Y ponese aquí - la segunda carta- porque todos ansi los presentes como los que vendran sepan que el dicho fundador en todo y por todo touo mucha devocion y voluntad de tener a los señores del cabildo por favorescedores desta obra. Y que no quedo por el sino por ellos que no quisieron aceptar ni hazer la dicha visitacion, segun que el dicho fundador primero lo tenía statuido y ordenado en sus primeros statutos".

* * *

Ya véis, queridos amigos míos cofrades de San Antón. Merced a tales desavenencias y desacuerdos entre González Doncel y el cabildo catedralicio de Jaén, hoy nosotros (para celebrar la Cena Jocosa del 1990) hubiéramos podido reunirnos ahí, en ese espléndido marco renacentista, en donde D. Gutierre logró, al fin, hacer realidad su dueño dorado: la Santa Capilla y Noble Cofradía de la Limpia Concepción de N.^a Señora.

Loado sea Dios y su Madre Purísima.

22'50 horas

Cuando está finalizadno la intervención del nuevo cenacantano, vuelve la luz eléctrica y desaparece así el ambiente un tanto fantasmal que nos acompañaba en la semioscuridad oscilante de las velas.

22'55 horas

Apremiados por la sonora convocatoria del Prioste para ocupar nuestro puesto en las mesas, comienza el éxodo hacia la estancia dispuesta para la cena.

La cena, como en años anteriores, ha sido preparada por D. Antonio Molina Fernández, dueño del Restaurante "La Ponderosa" y la sirve el Maestresala D. José Sánchez.

Para los preparativos de la Cena hay que volver a destacar la importante colaboración del casero de la finca, Miguel Miñaca.

23'00 horas

Como ya es tradicional, nuestro entrañable miembro fundador y capellán de la Confraternidad, *Padre Casañas*, bendice la cena, con la que yo llamo ritual "Oración Jocosa":

*Señor San Antón Abad:
los aquí cenantes, tus amigos
alrededor de esta mesa reunidos,
rogamos de tu amistad
que nos mantengas siempre unidos.*

*Que, como a nuevo rebaño
nos quieras apacentar
este año y otros años...*

*Y como broche final,
pedimos en común consenso,
bendigas este humilde pienso
que vamos a trasegar
regado con vino espeso.*

AMÉN.

23'17 Horas

Comienza la Cena... Mientras en las mesas se sirve y paladea el jarabe de Don Bernabé, *José María Pardo*, nuestro querido e insigne arquitecto sanantoniano, se yergue -a instancias del Prioste- entre la abigarrada formación de mesas y comensales, y alza su voz, clara y potente, para invitarnos a viajar en su compañía, durante un buen rato, por esa variopinta provincia nuestra y, sobre todo, para saborear el arte arquitectónico de las nobles ciudades de Úbeda y Baeza.

"Siento una profunda satisfacción al tener la oportunidad de dirigirme a vosotros, queridos amigos de San Antón, una vez más y poder manifestaros con gran alegría, la obtención de un premio periodístico que se me concedió no hace mucho tiempo, en base a cuatro publicaciones de otras tantas restauraciones inéditas en edificaciones histórico-artísticas en nuestra querida y a la vez variopinta provincia de Jaén:



Momento de la entrega del "Recado de escribir" a Angel Viedma Guzmán.



Julio Puga Romero y Rafael Dorado Sáenz.

1. Partiendo de la diminuta y a la vez entrañable villa de Rus, pues ahí nació mi madre, y descendiendo hacia las coloradas aguas del Guadalimar, dejando a un lado el ibérico poblado de Olaya, los cortijos latinos de Valdecanales y Fuenmarina; nombres árabes de Alcobilla y Burrocosa, bajo las sombras dominantes del castillo de Giribayle, nos encontramos con el inédito, a la vez que maravilloso, oratorio rupestre visigodo de Valdecanales, obra maestra excavada en la roca arenisca de estos encrespados parajes.

Doce arcos ultrasemicirculares, tallados directamente en la roca, apoyados en desplomadas jambas y desvaídos capiteles, algunos de ellos verdaderamente deteriorados, dan paso al conjunto de bóvedas de medio cañón y arcos rebajados, escenario de un espacio misterioso y con un embrujo significativo, que nos hace pensar de cómo unos hombres de antaño hicieron de este espacio su habitat vivencial e interconexionado con el Todopoderoso, aislados de estruendosos ruidos.

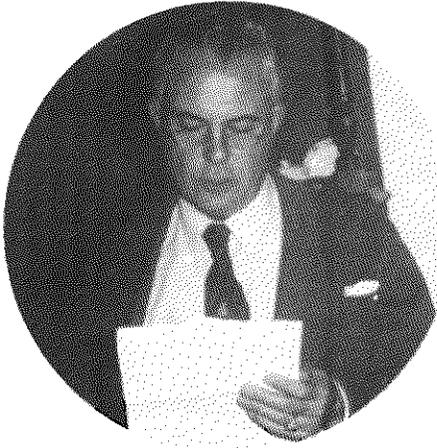
Este oratorio rupestre pudo estar funcionando hasta iniciado el año 852, bajo el reinado de Abderraman II, fecha ésta que da paso a persecuciones y endurecimiento de vida de los cristianos; siendo abandonado y quizás incendiado, como ocurrió con todos los templos y sinagogas de Andalucía por aquel tiempo, no llegándose a la total destrucción por la naturaleza de su construcción.

Fue una auténtica gozada, llevar a cabo el proyecto de restauración del más antiguo, completo e interesante monumento que se conserva en el Sur de España de esta época visigoda.

2. Obrubilados por la original belleza de esta genial cueva y dejando a un lado nombres árabes como los de Zapahón y Valcuende, pasamos por el austero cortijo de Gavellar, santuario de la Virgen de Guadalupe, excelsa patrona de Úbeda, ciudad renacentista por excelencia que hay que recorrer de noche, casi a la misma hora en que los campaniles de los conventos de frailes y monjas tocaban esos mailines que tanto extasiaban a San Juan de la Cruz.

Palacios de las Cadenas y del Condestable Dávalos, Iglesias de Santa María y del Salvador, Casa noble del Marqués de Mancera, son una muestra tan sólo, que demuestra que Úbeda es la capital del renacimiento; pero entre tanta majestuosidad se encuentra el antiguo Convento de la Victoria de religiosos mínimos de la Orden de San Francisco de Paula, casi desconocido por los propios ubetenses, de una enorme importancia histórica y arquitectónica, ya que fue uno de los de la serie de monasterios que en el siglo XVI jalaron la actual calle Obispo Cobos, como el de San Juan de Dios al comienzo y el de San Nicasio al final, frente al Hospital de Santiago, todos ellos desaparecidos al final del primer tercio del siglo XIX.

El interés artístico de este monumento se localiza en su precioso y singular claustro, fragmento arquitectónico más completo del viejo monasterio.



¿Pero qué tiene entonces de particular este claustro que no tengan otros monumentos de la histórica Úbeda? se preguntarán Vds. Pues la peculiaridad del claustro de los Mínimos, arquitectónicamente hablando, está en que es el único patio renacentista ubetense que se aparte del modelo de Vandelvira, siguiendo con toda fidelidad los clásicos módulos romanos, lo que demuestra que su autor era conocedor del clasicismo viviolesco o serliano, al ser sus capiteles dóricos y sus bases áticas de toscana perfección.

El proyecto de restauración de este original a la vez que inédito monumento, fundado por Don Rodrigo de Benavides en el 1532, se basa en el aprovechamiento de los espacios interiores a base de su cubrición mediante estructuras espaciales audaces y materiales modernos, que contrastan fuertemente con la vieja y desgastada piedra de comienzos del XVI. Un riesgo que obligaron los promotores de dicha restauración y que había que correr.

El sentido histórico y artístico de este recóndito monumento nos recuerda una Úbeda monumental y nostálgica... De esos barrios ubetenses desde donde se atisban sus famosas torres, de esa Úbeda en fin, que nos llena nuestros ojos de belleza, de esos rincones, de esas plazuelas, de esas casas con patio, de esos escondidos palacios con sus heráldicos y nobles blasones. De esa Úbeda, en definitiva, inmortal.

3. Dejamos con nostalgia esta renacentista y bella ciudad y a un lado se queda el recién restaurado Hospital de Santiago y a poco de caminar por los cerros de la loma, oteamos a lo lejos una ciudad llena de historia, que en declamar del poeta expresa:

*Soy Baeza la nombrada
nido real de gavilanes,
tiñen de sangre su espada
de los moros de Granada
mis valientes capitanes.*

Baeza desde siempre ha sabido y sabe mantener inalterable, todo aquello que como ciudad de rancio señorío constituye un tesoro artístico y

monumental inapreciable: la severidad del edificio de la Universidad; el preciosismo de los encajes del Ayuntamiento; la sobriedad de la portada de la Catedral, la singularidad de la Fuente de Santa María y las polémicas ruínas de la Iglesia de San Francisco, constituyen una amalgama de estilos arquitectónicos esmaltados por el colorido de sus bellezas.

Pero en Baeza se alza un monumento, que estamos seguros no llama la atención del viajero, porque no se trata de un edificio grandioso en cuanto a suntuosidad se refiere; sin embargo su importancia es tal que a él nos referimos: Se trata de la singular Iglesia de la Santa Cruz poseedora de la única puerta de arte románico existente entre todos los monumentos de Baeza, y que se dedicó al culto cristiano después de la reconquista, habiendo sido anteriormente mezquita musulmana en la época medieval; su puerta ojival, sus matacanes airoso en el cornisamiento del alero, su techumbre recia y lo postizo de su mezquina torre sobre el lienzo de pared oeste del templo, no dejan duda del carácter morisco de la fábrica.

Es la Iglesia de la Santa Cruz, de un estilo románico tardío destacando en su exterior la portada sur, que abre sobre el muro sus características salmantinas: archivolta de medio punto, molduras externas de punta de diamante, columnas con capiteles de hojas de acanto estilizadas y precioso tejero con modillones.

La restauración fue lenta pero apasionante en esta exquisita joya baezana, monumento pequeño en proporciones, pero enorme en cuanto a valor artístico se refiere, inmerso en el barrio de la Universidad, con misterioso duende y con universitario embrujo que recordara las enseñanzas del profesor Machado.

... y cuando, amigo viajero, abandones Baeza no olvides volver la vista atrás, porque su "monumentalidad" natural es indescriptible, al no existir cosa más bella que ver el dorado rasplendor del alba que llena con cegadora luz el espacio en las lejanías, dibujándose la sinuosa y azulada línea de tres sierras que las hace de día bellas y de noche transparentes.

4. Y con la nostalgia que nos embarga, descendemos hacia el río Guadalquivir, cruzando las aguas por el antiguo puente de piedra que mandara construir el inolvidable obispo constructor Alonso Suárez de la Fuente del Sauce, no sin antes rezar las tres Ave Marías que la tradición reclama y al aproximarnos a nuestro Jaén desde el lejano horizonte, comenzamos a vislumbrar las torres majestuosas de piedra dorada de la Catedral renacentista que elevan sus agujas pareadas al cielo, clavando sus cruces más allá de la vida y de la muerte; y sobre todo, en la falda del castillo moro, derramando el pueblo y apreciándose los pedazos de murallas desangradas que se tienden por los recintos y barreras.

Ya en la ciudad el viajero se extasia ante el trazado irregular de una calle típica del barrio árabe, el rincón evocador de una plazuela, la ruína venerable y olvidada, la filigrana en la talla, el descuidado lienzo de la muralla, y en lo alto del cerro, el paisaje: ese paisaje que cantara en verso José de la Vega Gutiérrez.

*Ubérrimos campos de la sierra mía
suelos donde brotan ansias de vivir
y nacen soñando con Andalucía
las aguas insignes del Guadalquivir.*

Y entre el paisaje un remendado lienzo de muralla, arruinado por el paso del tiempo, abriendo al espacio su puerta angosta, el desconocido y no menos bello "Postigo de la Llana", localizado en la falda norte del cerro de Santa Catalina e inmerso en un mar de crecidos pinos; este postigo como los demás que en la vieja muralla existían fue construído hacia el siglo VIII, siendo su fortificador Valí Abu Djafar el Osk.

Como defensa y baluarte de este Postigo, se construye un torreón de medianas proporciones, verdadera joya arquitectónica en cuanto a belleza y formas se refiere. Consta de una planta poligonal de cuatro lados irregulares, estando cubierto por bóveda de media naranja que apoya en casquetes esféricos ubicados en las cuatro esquinas irregulares.

La bóveda es de precioso ladrillo de tejas, y es fiel reflejo de la que cubre la segunda planta de la Torre del Homenaje del Castillo de Santa Catalina.

Este espacio amurallado albergó durante algún tiempo al popular Vedrines, un personaje humilde pero de singular grandeza espiritual.

La restauración se terminó felizmente y la recordaré con verdadero cariño, pues es una pieza auténticamente original por su construcción de miniatura y su historia enlazada con la del recinto amurallado y encastillado.

Pues estas son las pinceladas de las cuatro restauraciones de otras tantas joyas arquitectónicas que me valieron el mencionado premio periódico, compartido con nuestro amigo Fernando Lorite, y que nos supo a Gloria. ¡Es tan bonito recuperar belleza y más en nuestras queridas tierras del Santo Reino!

Aunque a decir verdad, os tengo que manifestar queridos amigos de San Antón, que ganar un premio periodístico, con lo que se aprende a vuestro lado, es bastante fácil".

Cuando termina nuestro viaje, poético y evocador, con José María Pardo -a quien felicitamos sinceramente por su premio- observo en las paredes varias divisas de ganaderías taurinas y algunas placas y medallas de Concursos Hípicos, y Rafael Dorado, con satisfacción no exenta de un justificado orgullo, me dice que son regalo del general Don Joaquín Noguerras.

¡Qué gran amor a los animales denota toda la casa!

00'05 horas

Pasada la media noche, el Prioste concede la palabra a *Vicente Oya*, quien comparte hoy conmigo mesa y mantel, junto con nuestro buen cura José Casañas, Manuel Elías, Pedro Jiménez Cavallé y José María Pardo.

LAS GRAJAS DE LA CATEDRAL.

"En este Jaén nuestro de campanas y de vientos tienen las grajas ancho espacio y largo tiempo. Hasta el punto de que forman parte de nuestros paisajes rural y urbano. Sin la grajas que continuamente van del campo a la ciudad y de la ciudad al campo no sería Jaén como es. Quedaría incompleta su descripción. Que son las grajas una simple referencia ecológica, acogida a la hospitalidad trascendente de la Catedral, hecha de piedra viva, donde aletea y vibra la fe.

Es Jaén pasión. Sufrida pasión en ese grano de trigo que se pudre en la tierra, para dar el triunfo de las espigas y el pan dorado como alimento esencial. Sufrida pasión en esa aceituna que se estruja en la almazara para dar, finalmente, ese aceite que engrasa la máquina de nuestro organismo y sirve de bálsamo para curar las heridas del cuerpo y del alma. Es Jaén visión. Espléndida visión de montañas que reclaman los valles. Pintura de lienzos tejidos por la naturaleza pródiga en lugares cargados de hermosura, donde Juan de la Cruz carga su pluma y le fluyen los poemas como fuente donde mana el amor a lo divino. Música prodigiosa en el equilibrio de la arquitectura de sus templos, en la bordada disciplina de sus olivos, el concierto permanente de gorriones, alondras, golondrinas, jilgueros, verderones, estorninos... Sueño de campos, tierra calma, campiña y olivares, la sierra, la loma y el vale, sueño agitado por las aguas de sus ríos, venas de viejas culturas, transmitiendo siempre el latido emocionado, tembloroso, de la vida a través de los tiempos. Es Jaén cante dormido para el reposo bien ganado después de

tantos dolores acumulados en la lenta agonía de los siglos. Atalaya de la Historia es este Jaén nuestro que puede mirar hacia atrás, hacia los tiempos idos para ver como esa historia preciosa, bien nutrida, no se tomó ni el más ligero descanso. Acción, capa y espada, en lances que narran viejos cronicones. Y, al fin, Jaén como argumento de historias y leyendas, interminables, sencillas, o complejas, de tejas para arriba y de tejas para abajo.



Del muy singular e interesante caudal poético de don Miguel de Unamuno, que tuvo en la poesía uno de los menesteres más entrañados y personales de su obra, entresaco versos que escribió en y para Salamanca y que muy bien hubiera podido escribir en y para Jaén. Viene bien recordarlos ahora aquí, en esta noche otoñal, de campanas y de vientos, cuando dicen que duermen los vencejos, los grajos, en nuestra Catedral. Llamó Unamuno a la suya poesía otoñal:

*"Aquí os entrego, a contratiempo acaso,
flores de otoño, cantos de secreto".*

En la composición unamuniana "Atardecer de estío en Salamanca", fechada el 29 de mayo de 1908, dirá:

*"Los vencejos tu cielo repasan
poblando su calma".*

¿No están las grajas, en sus vuelos permanentes, sobre nuestro Jaén, repasando nuestro cielo, poblando su calma, completando el paisaje?

Antes, en abril también de 1908, en su composición "Han vuelto los vencejos", nos dirá Unamuno, con la fuerza expresiva de sus palabras, y para un siempre inmutable:

*"Han vuelto los vencejos;
las cosas naturales vuelven siempre;
las hojas a los árboles,
a las cumbres las nieves".*

Hubo una vez en Jaén una polémica periodística entre escritores que hablaban de grajos en nuestra Catedral como aves siniestras, inactivas, con la sola diligencia de comerse las cosechas, vivir de los demás y acrecentar el deterioro artístico del querido, entrañable y emblemático monumento. Y se armó un gran revuelo. Mas ruidoso y espectacular que



Luis Coronas y Miguel Calvo



Los pintores Alfonso Parras y Francisco Cerezo.

cuando las grajas se espantan por la cohetería de las ferias y fiestas. Un revuelo de canónigos, prebendados catedralicios, autoridades, militares con graduación y soldados rasos. Aquí, cuando pasa algo fuera de lo normal, cuando se rompe lo habitual, o simplemente cuando nos reunimos más de tres, hablamos de sexo, o del Gobierno, a favor o en contra del clero, para terminar como el Rosario de la Aurora o con canciones populares regionales, con algún otro tema intermedio, ocasional, circunstancial, en una escala de prelación y de valores que casi nunca falla.

Decía el citado don Miguel de Unamuno que los filósofos se suceden unos a otros, destruyendo las doctrinas de sus antecesores. Y señalaba, al respecto, que la Iglesia es desarrollo permanente, pues en ella viven todos los santos y todos los doctores y cada nuevo miembro se une a los demás. "En la religión -remachaba- se unifican la ciencia, la poesía y la acción".

Pienso que van y vienen los grajos siempre. Con su alegre chillar. Con sus graznidos peculiares, hasta familiares. Agitando los aires. Moviendo los cielos. Y ahí está la Catedral, en diálogo permanente con la naturaleza que va y viene. En desafío la fe, solemne y armoniosa en su arquitectura, signando la bendición de las bodas de la tierra con los cielos, que en eso radica la esencialidad del templo. Con los grajos, los vencejos, los pájaros todos en continuo, permanente, inacabable, vuelo.

Y me pregunto, ¿Por qué no escribiría el bueno de don Miguel de Unamuno, en Jaén y para Jaén, aquellos versos?:

"Han vuelto los vencejos;
!Augusto ritmo, única ley perenne!
!El año es una estrofa
del canto permanente!".

Al alba, cuando el nuevo día apunta, en la plaza de Santa María, se despiertan las grajas que, por las noches, encuentran lecho de piedras vivas, por la fe, en la Catedral. Al atardecer, en la misma plaza, asistimos al espectáculo del retorno. Vuelven las grajas en apretadas y densas bandadas. Traen afanosas, llenos los buches de lo que en los campos les dió la Providencia, que cuida de todo. Traen brozas en las patas, por hatillo, para amortiguar los fríos; afilado el pico, de tanto escarbar; tiasas las alas, de tanto volar. Y otra vez Unamuno que nos dice:

"Han vuelto los vencejos;
vuelve todo lo que es la naturaleza,
y tan sólo se pierde
lo que es remedo vano de los hombres,
sus artificios, invenciones, leyes...".

Al paso de los años, en los vuelos de mi vida, sobre la Catedral, entre los vencejos, con las grajas, vuela, por encima de todo, una palabra

clave. Siempre es la palabra clave. Vuelve la vida. Vuelve la muerte. Siempre las grajas van y vienen. Alegres en su chillar, agitando los aires, moviendo los cielos, remando en las alturas en un mar de ensueños.

Advierte el poeta que los cuervos que van y vienen son los del año pasado, los de siempre, los mismos que hace siglos, los que vieron volar nuestros antepasados y verán las futuras generaciones. Sus cuerpos, acaso, sean otros que los de aquellos, pero sus almas son las mismas.

Los grajos, las grajas, los pájaros todos que anidan en nuestra Catedral, en nuestros monumentos, y en los campos, son criaturas del aire que no mueren. Heraldos de la vida, amantes fieles del largo día de las mieses doradas.

Por eso, Miguel de Unamuno, podrá decirnos para siempre:

*"Han vuelto los vencejos...:
¡Vencejos inmortales
alados hijos de natura fuerte,
heraldos de cosechas y vendimias,
mensajeros celestes,
bien-venidos seais a nuestros cielos,
vosotros,... los de siempre!"*

Veo las torres de la Catedral, entre un revuelo de grajas, y se empapa mi alma de Jaén en sus más puras esencias. Porque en la fe del templo, que nos hace conectar con el espíritu, y en el eterno retorno de las aves del cielo, está el canto permanente, la estrofa repetida de cada día de nuestra vida.

Al amanecer salen las grajas como espantadas. ¡Tantas cosas nos asustan! Por la tarde vuelven en bandadas densas, apretadas, graznando jubilosas. Vienen de la campiña abierta, que entierra al grano; del olivar inmenso, que da los óleos; de los pagos generosos de nuestros alrededores; de los parajes entrañables del Guadalbullón. Vienen de los ribazos donde los árboles escoltan a los ríos. De las montañas donde corren limpios los vientos y de los valles donde crecen las plantas más humildes. Vienen del campo a la conquista de la ciudad. A dormir con la Catedral. Y duermen, entre campanas y vientos, el sueño de la fe despierta, sobre la piedra viva, que rezuma espiritualidad. Cada atardecer, en Jaén, las grajas toman la Catedral. Y la custodian por las noches. Nunca vimos una graja muerta. Permanentemente vivas. Centinelas para la noche. Porque los vencejos vuelven. Las cosas naturales vuelven. Por encima de nuestras ruínas discusiones. Vuelven como las hojas a los árboles, a las cumbres las nieves, a la Catedral las grajas y la fe a los cielos y a los hombres".

El bueno de Vicente Oya, al igual que Rafael Dorado, es un amante de los animales; pero su amor va por otros derroteros y se centra especialmente en las aves, como hemos podido escuchar.

Desde ya hace algún tiempo, tiene un gran amigo en su gorrión Gacelo que le cuenta muchas cosas, a las que sólo él, desde su privilegiada posición en las alturas, dominando las ciudades y los campos, tiene acceso... ¡Así, cualquiera... amigo Cronista!

La intervención, brillante y cargada de amorosa imaginación de Vicente Oya ha sido como un saludo al día de Santa Catalina, que acaba de nacer y que este año nos ha salido algo "revoltosillo" e intempestivo.

00'45 horas

La cena continúa plena de cultura y buen yantar... Acabamos de saborear la codorniz en escabeche, cuando un nuevo apagón nos sumerge de nuevo en el mundo un tanto irreal de velas y de sombras. Pero esta vez sólo dura unos pocos minutos...

00'50 horas

La primera pincelada humorística de la velada corre a cargo del inefable y sorprendente *D. Manuel Caballero Venzalá* que con su intervención, jovial y divertida, "enjabona y lava" nuestra actitud, demasiado seria y formal hasta el momento, y nos hace reír abiertamente.

**DE LAS SUSTANCIALES RELACIONES ENTRE LAS BELLEZAS DE
ANDALUCÍA, Y EN ESPECIAL DE JAÉN; CON EL JABÓN
"HENO DE PRAVIA".**

"Mis queridos comensales, estoy francamente atribulado, perdido-mente apabullado. Ante este tan solemne marco y este tan granado consistorio que se complace en sutilezas de amena erudición y en líricas expansiones de felices serventesios, me encuentro -¡pobre de mí!..., desasistido, confuso y atribulado.

Sin fuerzas apenas ya, en virtud del aceite de ricino que por docta prescripción hube de ingerir en pasados días, la escasez de mi caletre no ha podido alcanzar altos vuelos de sapiencia y se ha quedado en modesto y gallináceo revoloteo de una simple bagatela.



De ahí mi confusión y mi atribulada congoja al proponer ante tan sedudo y regocijado auditorio algo tan banal y aparentemente pedestre como son las relaciones entre las bellezas de Andalucía, y en especial las de Jaén, con el jabón "Heno de Pravia". ¡Ni a más ha podido llegar mi intelecto, ni a menos grados de baratura puede bajar mi erudición

en esta noche...! ¡Discúlpenme, señores míos, y absuélvame con vuestra muy notoria indulgencia...! Y, sin más prómbulos fatigosos, pasemos a la cuestión que, desde hace largos días, me viene inquietando.

No pretendo pasar por original; sólo sigo un camino ya trillado por otros más madrugadores. Recopilo estas dispersas pompas de jabón antes que se diluyan, sin que pretenda afirmar haber sido yo su artífice; han sido otros labios, no los míos, los que hicieron posible el milagro del canuto. Después, irisadas, vinieron estas pompas del "Heno de Pravia".

Es indudable que la casa Gal conquistó desde el principio la atención de las letras por la excelencia de sus virtudes limpiadoras. Ya el agudo y regocijante Muñoz Seca, en su caricatura de tragedia "La venganza de Don Mendo", nos testificó la suprema cualidad que adorna a su más prodigioso cosmético, ese jabón activo hasta en los mismos lances de honor. Recordad, señores míos, su ajustada aseveración:

*"Dice bien... Tiene razón
Para lavar el baldón,
la mancha que nos agravia,
Conde Nuño, henos de Pravia...".*

Mucho más explícito anduvo en 1918 Ramón Pérez de Ayala al publicar en "La Esfera" su morrocotudo artículo, con visos de ensayo, "Henos de Pravia. Consideraciones ante una pastilla de Jabón".

Allí, con toda ingeniosidad y desenfadado humorismo, de ascendencia inglesa pero colado a la española, llega a altas conclusiones que comportan vías de solución frente a graves problemas nacionales. Así, por ejemplo, en su condición de asturiano y espoleado por la denominación de origen (como diríamos ahora), Pérez de Ayala encuentra ante una



Luis Berges Roldán y Alfonso Sancho Sáez.



Vicente Oya Rodríguez y Pedro Jiménez Cavallé.

pastilla del jabón "Heno de Pravia" la consecución en plenitud de lo que vino a suponer para la historia de España la misma batalla de Covadonga. Así atinadamente discurre, entre otros argumentos, el autor de "Tigre Juan":

"¿Para qué sirvió la batalla de Covadonga? Según la historia, para detener inicialmente la invasión de la morisma, para impedir que España fuera africana, para decidir fuese europea. Sin embargo, al cabo de no sé cuántos siglos se pronunció la célebre frase: "Africa comienza en los Pirineos"... Si cada español poseyese una pastilla de jabón "Heno de Pravia" (y estuviese determinado en hacer buen uso de ella), no habría quien se aventurase a sostener que Africa comienza en los Pirineos".

En efecto, creemos con Pérez de Ayala que el problema de nuestra integración europea pasa por el abandono de ese penetrante tufo de aduar y pelo de camella, cosa que sólo puede erradicarse con el uso generalizado de tan poderoso cosmético.

Así lo debió practicar también Don Pelayo: Buena jabonadura debajo de la armadura. Aunque no conste en documentos fehacientes, Ramón se adentra en el terreno de las conjeturas y nos dice: "Ciertamente Pelayo pudo conocer el jabón y echarlo de menos en la milagrosa caverna, a no ser que fuese harto desaseado de su persona, hipótesis verosímil, sobre todo tratándose de los godos".

En verdad, convenimos ahora nosotros que la casa Gal dió con la tecla en esto de buscar soluciones a los viejos problemas; si éstos no han llegado a solucionarse, más se debe a un cerril y atávico apego visigótico, que a una carencia de medios para salir de tan lamentable estado.

Por otra parte, la prestigiosa firma se convirtió también en hada madrina de la belleza para todos los que hicieran uso de sus productos. ¿Quién no recuerda con tierna emoción aquellos concursos de belleza infantil, que por su mecenazgo fueron saliendo en las lejanas páginas de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y otras revistas ilustradas...? Allí, en una heteróclita mezcolanza con los "Hipofosfitos Salud", el eficaz "Laxen Busto", las inefables "Pastillas Valda" o el "Elixir Estomacal de Saiz de Carlos", aparecían, luciendo sus castas desnudeces, niños y niñas que después se sonrojarían púdicamente de las inocentes liviandades con que se mostraban al haber sido seleccionados como los más bellos beneficiarios de las lociones, polvos y jabones de la Casa Gal.

¿Quién no recuerda la justicia, hecha por el poeta en las cubiertas de "La Esfera", al proclamar al "Heno de Pravia" como el producto que descubre y da realce a la connatural belleza de la mujer española en todas y cada una de las provincias del territorio nacional...? En esas cubiertas de la revista aludida, van apareciendo preciosos dibujos de Rivas, donde se muestra una mujer ataviada con traje típico, acompaña-

da de una semblanza lírica, cuyo último verso indica la excelencia que comporta el uso del preciado cosmético. Cada provincia es visitada por el anónimo poeta y cada mujer encuentra en el lápiz de Rivas un delicado intérprete.

Vamos a escoger los poemas dedicados a las mujeres andaluzas. Mas, como veo que Sus Señorías andan un tanto solicitados entre el bostezo y la duermevela, ruego que discretamente se desperecen y se sirvan completar el verso final de cada estrofa; ello les hará recobrar la lucidez y a mí la satisfacción al verles tan animados en favor de la justicia.

Y, atención y oído al parche:

Cordobesa de ojos negros,
labios rojos y tez blanca,
azucena entre claveles escondida
en el trono musulmán de tu ventana;
hija de Almanzor el Grande,
tan hermosa como Zaida,
por la gloria de tu cuerpo
favorita, reina, virgen y sultana...
Más que telas de Damasco,
más que sedas y alcatifas y almohadas
con que tus patios adornes
y engalanes tus estancias,
mereces, como regalo, los perfumes
del JABON HENO DE PRAVIA.

De Córdoba a Málaga:

Al cruzar la calle,
te ví en la ventana,
llena de claveles,
rosas y albahacas
con los ojos muy negros, muy negros
y la frente muy blanca, muy blanca.
Lejos, en la sombra,
sonó una guitarra,
y al son de sus cuerdas
cantó una gitana
esta copla que tú recogiste
en tu trono de dulces fragancias:

"Mocita que te recreas
desde el Bulto de la Coracha
tienes el mismo perfume
del JABON HENO DE PRAVIA.

Y, desde la Malagueta, llegamos a la Giralda:

Carmen:
En la reja, maravilla,
y en la calle, encanta y brilla,
porque es bella, limpia y sabia.
Cuando luce la mantilla,
la dicen: ¡Viva Sevilla
y el JABON HENO DE PRAVIA...!

Pasamos a las marismas onubenses y escuchamos:

Si hoy llegase Colón a los umbrales
del famoso convento de la Rábida,
lleno el cuerpo de pena y de fatiga,
y de zozobra y de inquietud el alma,
no pidiera a los buenos frailecicos,
para saciar su sed, un vaso de agua,
ni hablaría quizás de un Mundo Nuevo,
todo luz, todo sol, todo esperanza.
Diría que las mozas de Ayamonte,
de Alhajar, Aracena y Cortejana
han sabido dar brillo a su belleza
y aumentar sus encantos y su gracia,
merced a los perfumes exquisitos
del mágico JABON HENO DE PRAVIA.

... para, ahora, adentrarnos en un carmen granadino, donde el agua dice:

Granadina, musa loca
que tienes preso el color
en el clavel de tu boca:
canta una copla de amor,
suelta el raudal de tu labia,
que difunde en su temblor
el perfume embriagador
del JABON HENO DE PRAVIA.

Las gaditanas y las almerienses, sorpresivamente, se quedaron sin comentario poético. No ocurrió así con la mujer de Jaén, que vestida de pastira aparece en el nº 174 de "La Esfera" (28-4-1917) y a ella se dirige la voz del contrabando serrano que le rinde pleitesía de este modo:

Tengo un trotón overo,
de genio audaz y crines encrespadas,
un antiguo trabuco de ancha boca
y una manta de flecos, encarnada.
En guisa de galán contrabandista,

*he de correr de Andújar a Chiclana
para traer en jaque a los civiles
y probar ante el mundo mis audacias.
Y a pesar del pregón de la Justicia,
como un trofeo dejaré a tus plantas
el fruto de mis locas aventuras:
oloroso JABON HENO DE PRAVIA.*

Con estos versos, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, creo que esta noche hemos contribuido en algo al restablecimiento de la justicia y al reconocimiento que la nación española debe mostrar frente a los productos GAL.

Para obviar suspicacias, comprometo mi palabra y declaro que no estoy incluido en la nómina de la Casa, ni tengo participación en sus negocios; sólo me mueve un honesto sentido de la equidad y mi apasionada pataleta por la erudición. Porque, señores míos, aunque sea en menudencias, soy un erudito, "un ser que sabe de todo lo que no nos importa", como decía el caústico D. Francisco Silvela.

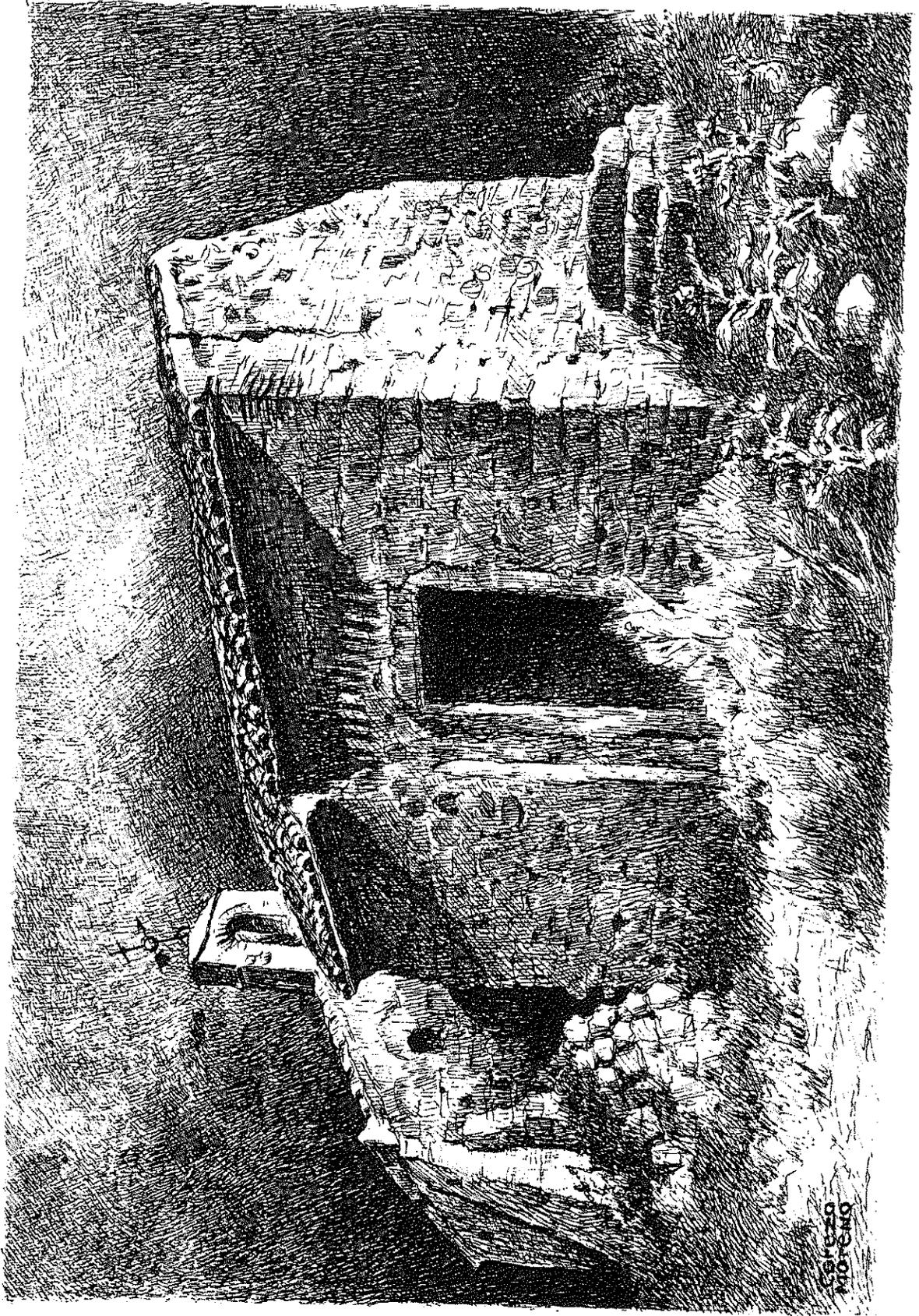
Agradecido por vuestra cortesía y por vuestra gentil colaboración.

El sonoro corear de todos los presentes con un estentóreo y divertido... !!Jabón HENO DE PRAVIA!!, sirve para distender alegremente la reunión, que avanza ya, libre de infundados premoniciones, hacia su recta final.

01'20 horas

Los gusanillos en almíbar están desapareciendo de los platos rápidamente... En esta hora de la noche ha llegado el momento de la recreación poética o, lo que es lo mismo, la hora de Miguel Calvo y Felipe Molina.

Es *Miguel Calvo* el primero en romper el fuego con su lírica que siempre emociona, profunda, directa, hermosa... Con su "Mantón de Manila" nos hace descubrir nuevas facetas de este Jaén, quizás vedadas para muchos pero accesibles para él, para su alma sensible de poeta.



Ermita de "El Berruoco". (Francisco Cerezo).

FRANCISCO
CEREZO

ROMANCE QUE SE DICE DEL MANTÓN DE MANILA

*JAÉN, un sueño de plata
donde la luz se tamiza.
JAÉN, vertical silueta
de planos y perspectivas.*

*JAÉN, como yo lo veo,
es un Mantón de Manila
donde la gracia de Dios
recama con sedas finas
la hermosura del paisaje
que el sol con su luz santigua.*



*JAÉN, como yo lo veo
es un Mantón de Manila
bordado de filigranas...
Un pañolón de la China.
Por fondo, el cielo azul
con su pureza infinita.
En oro viejo, en el centro,
la Catedral -fuente viva-
con raudales de oraciones
manando de noche y día,
porque guarda entre sus muros
el sol que nunca declina,
el de la Cara de Dios
que es nuestra santa divisa,
y junto con el Abuelo,
los ejes en donde gira
la más noble tradición
hecha sagrado carisma.*

*JAÉN, como yo lo veo
es un Mantón de Manila.
En lo más alto, la Cruz,
'con su blancura ambarina.
Y con oro del Perú
-que la pátina sublima-
a la derecha, El Castillo,
y en él, Santa Catalina,
que es patrona de Jaén
nombrada en la Reconquista.
Más abajo, junto al agua,
pura como un novicia,
la leyenda que es tesoro
de esmeralda verdecida
del Lagarto de Jaén
y la Magdalena altiva
como una piedra angular
de la tradición invicta.
En un rincón apartado
-joya del aljófara escondida-,
los Baños Árabes son
lo mismo que una mezquita
donde las Mil y Una Noches
el silencio resucitan.
Y Santo Domingo, piedra
de la cultura latina,
en el fondo azul turquí,
bordado en seda pajiza.
Casi a su vera, San Juan,
Torre del Concejo, aristas
bordados en hilo azul,
junto a la Virgen Dormida.
Medio Mantón. Medio Mundo.
Media historia resumida.
En color inmaculada,
San Andrés, Santa Capilla,
donde el hierro se hizo arte
en una reja cautiva.
Que lástima que no quepan,
Señor, tantas maravillas,
tantos rincones de ensueño,
tantos patios y hornacinas,
tantos pétreos recuerdos,
tantas callejas antiguas.
San Bartolomé, de verde,*

que cogimos de su pila
-Jordán de pequeñas aguas-
el barro que se hizo prisma.

Para la Merced, el hilo,
lo trajeron de Sevilla,
que el olvido hay que bordarlo
con un poco de alegría.
En este rincón, a juego
con los Baños, la reliquia
del Arco de San Lorenzo,
como una torre vigía,
viendo como pasa el tiempo
lleno de melancolía.
Y cual manojos de rosas,
blancas, pardas y amarillas,
los Conventos de Jaén:
las Bernardas, las Clarisas
las Descalzas, Santa Ursula
Teresianas, Dominicás.

JAÉN, retablo de ensueños
que de noche cobra vida.
Con San Ildefonso que es
custodio de la divina
advocación de la Virgen,
que aquí llamamos Capilla,
y que paseó Jaén
lo mismo que una pastira.
La Virgen no la bordamos
que la llevamos prendida
igual que un escapulario,
y es una llama encendida
que reverbera en los labios
transformada en letanía.

01'45 horas

Postre copioso el de esta cena... pero hay que terminar las gachas con tostones, aunque el espacio gástrico para ellas reservado es ya demasiado exiguo.

Con el paladar edulcorado, recibimos ahora de *Felipe Molina Verdejo* el contrapunto a la velada poética, que nos endulzará también el espíritu.

Ay, Plaza de las Batallas
donde el viento loco silba
modelando con primor
tu elegante simetría.
Y como festón de verdes,
que enmarquen tanta delicia,
la romántica Alameda,
donde la tarde, sin prisa,
escucha en labios de bronce
poemas que no lo olvidan:
los de Bernardo y Almendros,
dos columnas de la lírica.
Y cuando por el horizonte
la tarde, cárdena y lila,
deja paso a los luceros,
que estremecidos rutilan,
por los montes que te cercan
cruza el corcel de la brisa
para traerte racimos
con fragancias campesinas
del Zumbel y de la Mella,
de Jabalcuz y de Otiñar.

Ay, mi Jaén infinito
como un Mantón de Manila.
Como un torero garboso.
Como "Churumbelerías".
Igual que un amanecer
amarillo y verde oliva.
dentro de mi corazón,
lo mismo que una reliquia.

LAUS DEO

RECUERDO DE UNA DAMA BOBA

"Cuando nuestro Jaén era, todavía, una entrañable Arcadia; cuando por sus calles, tal vez agrestes, tal vez incómodas, andaban, sin estorbo de vehículos, personas distintas y no indistintas muchedumbres, casi todos podían saludarse por su nombre, cuando no por el familiar apodo, porque era fácil distinguir a distinguidos y amigar, sin menosprecio clasista, con personajes que no llegaban a personalidades, pero que tampoco se anulaban en plebe, pues se sabía nombre y condición de cada uno.



Algunos de éstos últimos fueron tan notorios, que hoy podrían constituir galería de notables. A los que somos menos jóvenes de entre nosotros, aún nos suben a las mientes las imágenes de sus figuras; y a los labios, los apelativos con que los conocíamos: Carmencita la Loca, Juanillo el gitano, Tragalitos..., ¿los recordais?

Confieso que, al invocarlos, me invade una dulce melancolía y siento la necesidad de confiar al feble testimonio de mis versos la perduración de su memoria.

Movido por esta urgencia, he escrito lo que voy a leeros, y confío que, al escucharlo, sepa vuestra discreción cerner de ello la aparente crueldad de la soterrada ternura.

Lo título "Recuerdo de una Dama boba"; mas cállome su nombre por guardar el decoro debido a su persona. Quizás alguno de ustedes lo adivine, si atiende a mi lectura, que empiezo así:

*La cara embadurnada de albayaldes,
los pómulos, de pródigos bermejos,
y un guiñol de postizos y de lazos
asomando temblores bajo el velo.*

*Las órbitas de todos los collares,
zodiacos propicios de su cuello,
encorvándole más la interrogante
ayer admiración- del breve cuerpo.*

*Andamios levantados de tacones
para dos coribantes esqueletos,
que repican las losas de la acera
con saltiandar de pájaro contento.*

*Una atiplada voz que a veces tiene
el trágico desgarró de un lamento,
y una antigua sonrisa congelada
en la máscara triste de su gesto.*

*Asido en una mano que a Saturnos
aventaja de anillos en los dedos,
un bolsillo tamaño donde entierra
cadáveres pajizos de recuerdos.*

*El es su corazón extrapechado,
la guarida de todos sus despechos,
y allí se duerme la perpetua niña
que se enanó, Dios sabe con qué sueños.*

*En él, la ajada flor que fuera un día
delicioso rubor del primer beso,
o quizá la memoria desvaída,
el relicario de un adiós postrero.*

*En él los maliciosos y mentidos
billetes de románticos encuentros
con tan espiritados Amadises
como el sorbido juicio de su seso.*

*¿Se lo nubló el amor o el desengaño;
osada mocedad o adulto miedo
de encarar la crueldad de sus afueras
a la tierna ilusión de sus adentros?*

*¡Quién lo puede saber! Yo la imagino
trasunto de aquel loco caballero
que sublimaba Aldonzas y mesones,
entre las carcajadas de los necios.*

*Me duele y me conforta su figura,
-tragicómica, sí; nunca esperpento-,
que fue en el teatro de las viejas calles,
regocijo y piedad de mis abuelos.*

*Ayer hizo de boba entre nosotros,
que seguimos aquí, cultos y cuerdos,
Hoy saltará, ya libre, entre las nubes,
persiguiendo celestes Dulcineos.*

Felipe, recordándonos a esta "dama boba" nos ha inyectado una pequeña dosis tragicómica, que nos deja un leve sabor agridulce... pero, así son los vates, ora animosos, ora tristes... aunque Felipe Molina siempre impresione por su elegancia en el decir, su fina sensibilidad y su buen hacer poético.

Miguel y Felipe... para mí dos excelentes poetas, de diferente factura, pero ambos con una lírica admirable, de altura.

Y se me acaba de ocurrir una ríspida dedicatoria para ellos; y como, en estos momentos, no tengo nada mejor a mano no me voy a resistir a transcribirla... Vaya, pues, con la mejor intención de este improvisado cronista:

Felipe y Miguel,
tanto monta;
CALVO es éste, y MORILLO;
MOLINA y VERDEJO, aquel.
Ambos vates, grandes son;
sensibles poetas,
amigos queridos
de los Amigos de San Antón.

01'55 horas

Una vez terminada la cena, nos levantamos de las mesas y pasamos a tomar el café, y las yemas y sultanas conventuales, a la estancia contigua más caldeada por la lumbre de la chimenea, mientras Juan Miguel Jiménez aprovecha el tiempo para terminar de vender la Lotería Navideña de los Amigos de San Antón.

Juan Miguel, tras su aún cercana enfermedad, presenta un magnífico aspecto y ha sido objeto de los parabienes y felicitaciones de todos, por este motivo.

02'20 horas

Nuestro gentil anfitrión, Rafael Dorado, animado y metido de lleno en la nueva tertulia que se ha formado, cuenta un par de anécdotas, para él emotivas:

"Ha hablado Felipe Molina de Juanillo el gitano... Cuando yo era un crío, Juanillo el gitano se encargaba de traernos la hierba que cogía de la

Huerta de la Rosa (en la actual calle Castilla). Un día le dijo a mi padre: "Don Rafael, mire usted... estoy asfixiao ¿Podría prestarme una peseta?". Pasaron los meses, cerca de un año, y un día volvió Juanillo el gitano, con la cara resplandeciente, a decirle a mi padre (que, naturalmente, ya había olvidado la deuda): "Don Rafael, aquí tiene usted la peseta que me prestó".

De Pepe el Largo, cuenta Rafael Dorado, otra anécdota: "Fuimos una vez a los toros, a Linares, en un "Packard" descapotable. Y estaba allí Pepe el Largo guardando coches. Al salir de la corrida, le dimos un duro, y entonces el dijo: "Pero... ¿esto me da usted? ¡Después de la vergüenza que he pasado yo, pensando que el coche era mío!".

02'25 horas

Tras el café, volvemos a "mimar" nuestro paladar con el anís o el vino dulce...

¡Ah, se me olvidaba! Es justo recordar aquí que los postres para esta cena fueron, graciosa y generosamente, aportados:

- Los gusanillos en almíbar, por las hermanas Joaquina, María Dolores y Pilar Badía Lacalle.

- Y las gachas de tostones, por Gregorio Martínez Lombardo.

Nuestro agradecimiento a todos, por endulzarnos la cena...

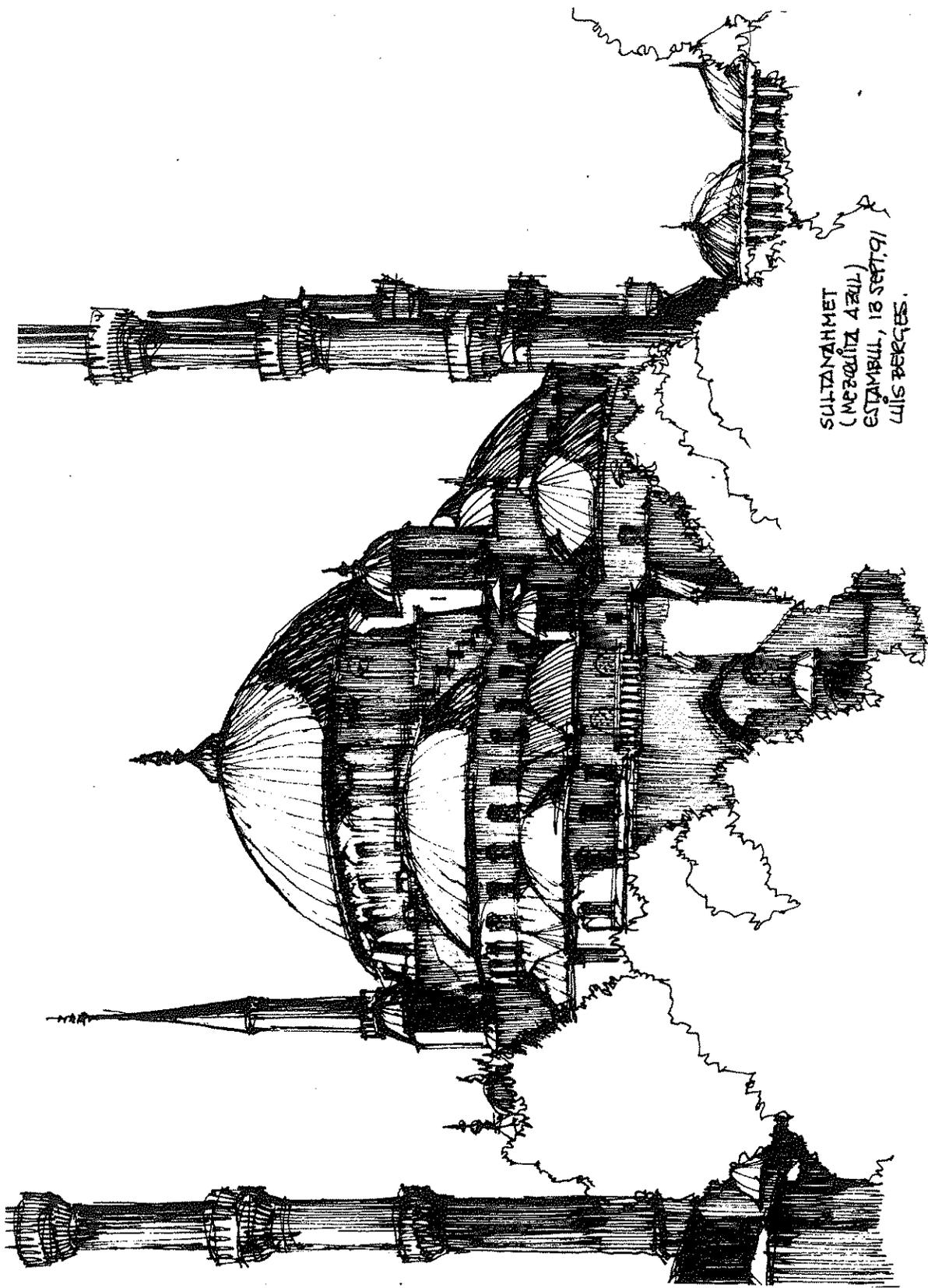
Las conversaciones adquieren tonos más coloquiales, si cabe, después de las anécdotas de Rafael Dorado.

Llega ahora el momento de que *Diego Jerez*, nuestro ínclito galeno, tome la palabra para deleitarnos con una SABROSA e interesantísima exposición de los problemas concejiles del Jaén de inicios de este siglo.

KAMIKAZES EN EL JAÉN DE PRIMEROS DE SIGLO

Nuestra ciudad fue siempre poco proclive a incorporar con prontitud los avances tecnológicos. Sin embargo siempre existieron hombres con mentalidad moderna que lucharon por adecuarla al siglo de las luces.

En el Jaén de primeros de siglo se alzan voces que propugnan la construcción de madres comunes y de alcantarillado. Ediles que contem-



SULTANAHMET
(MEZQUITA AZUL)
ESTAMBUL, 18 SEPT. 91
LUIS BERGES.

La Mezquita Azul, en Estambul (Luis Berge).

plan con la estadística las todavía persistentes epidemias de viruela o difteria.

Algún concejal pide que los aparatos del laboratorio municipal no los compren de su bolsillo los empleados del mismo, sino el Ayuntamiento, para que no falten y puedan ser analizadas las aguas con periodicidad; con la oposición de un edil que arguye "que él ya sabe que lo van a decir los análisis". Se pide en una sesión municipal que se prohíba el "juego de la pita" o la venta de petardos para evitar que hagan de las suyas los que hoy llamamos gamberros.

De cómo era el ambiente callejero nos hacemos idea leyendo la prensa local de la época.



En el "Látigo Rojo", periódico de corrosivas crónicas, cuyas ediciones se redactaban con faltas de caracteres tipográficos por no ser repuestos en las cajas los que se agotaban, por mor de los dineros, y que eran desmentidas con habilidad poniendo rabillos con la pluma a la "o" si no tenían la "a". El que llegara a ser fundador, propietario, director, redactor, repartidor y cobrador, publicaba el 27 de Diciembre de 1913 unas "DENUNCIAS AL ALCALDE", a la sazón el popular Manolito Ruiz.

Quejándose de las molestias que originaban al vecindario las buñolerías:

SEÑOR ALCALDE MAYOR
ORDENE A LAS BUÑOLERAS
QUE NO OBSTRUYAN LAS ACERAS
CON MESAS Y MOSTRADOR

Sobre la costumbre de convertir en lavadero público y fregadero la fuente que hay en el centro del "aduar", dónde se venden los artículos de primera necesidad, vulgo denominado "Plaza de Abastos", dice:

SEÑOR ALCALDE PRIMERO
SEA USTED UN POCO INDULGENTE
Y ORDENE QUE DICHA FUENTE
NO SIRVA DE LAVADERO.

Como las calles próximas a San Pedro no han recibido las dulces caricias de la escoba, desde que se creó el magnífico "cuerpo de barren-

deros", y no se puede transitar por ellas sin peligro de arrojar la papilla, espeta:

SEÑOR ALCALDE MAYOR
ORDENE A LOS ESCOBONES
QUE BARRAN LOS CALLEJONES
PORQUE ESTAN. QUE CAUSA HORROR.

Ante la exhibición de ropas y pingajos tendidos en algunos barrios:

SEÑOR ALCALDE PRIMERO
NO TOME USTED ESTO A GUASA,
NO HAY EN JAÉN UNA CASA
QUE NO SEA UN TENDEDERO.

Con el rudimentario primer alumbrado público tiene conmiseración porque estaba ya anunciada una nueva fábrica con material nuevo, pero advierte:

SEÑOR ALCALDE MAYOR
NO SE MUESTRE CONFIADO
Y HAGA QUE EL ALUMBRADO
NUEVO, RESULTE MEJOR.

Pues bien, en este Jaén ya hay, sin embargo, un señor que se adelanta a nuestros tiempos y gracias a él aparecen aquí entonces los hoy tan temidos "kamikazes" o pilotos suicidas de las modernas autopistas.

En el mencionado "Látigo Rojo", el 6 de Diciembre de 1913 se dice:

"La velocidad que tanto automóviles como motocicletas y bicicletas llevan por las calles de la capital, son un continuo peligro para la seguridad de los transeuntes y es de esperar que S. S. que conoce este detalle (sin duda aludiendo a la condición de consumado "sportman" del automóvil que era D. Manuel Ruiz) ordene -seguía- a sus agentes, que impidan el que tal estado de cosas continúe por más tiempo.

Y ya que se trata de abusos cometidos por los dueños de automóviles, vamos a denunciar un caso por si lo ignora.

Hasta hace poco, con más o menos sujeción a las disposiciones relativas a vehículos de esta clase, éstos utilizaban para correr la carretera que desde la población conduce a la estación de ferrocarril. Pero el viernes de la anterior semana, última del mes de Noviembre, el automóvil del concejal señor BELLÓ, según dijeron los paseantes por el indicado sitio, empezó a hacer pruebas de velocidad desde el monumento hasta la Fábrica de Harinas de dicho señor edil, no por la carretera, sino por el paseo ó andén de la izquierda en sentido de la estación, viéndose obligados los transeuntes a irse a la carretera para no ser atropellados.

Este abuso -continúa el vitriólico periódico- debe corregirse o en su defecto poner unas tablillas en los extremos del Paseo de Alfonso XIII, con unas letras muy gordas, que digan:

SE PROHIBE EL TRANSITO POR LOS LATERALES DE ESTE PASEO, EXCEPTUANDO DE ESTA ORDEN AL AUTOMOVIL DEL SEÑOR BELLÓ Y AQUELLAS PERSONAS QUE GUSTOSAS QUIERAN MORIR APLASTADAS POR DICHO AUTO.

De este modo sabrán los viandantes que no tienen derecho a quejarse si los aplasta el auto de dicho señor.

!!Señor alcalde, cese el abuso!!

Pido un recuerdo emocionado, un brindis y un aplauso para el Dr. Don Rafael Dorado García, padre de nuestro anfitrión, que fue el que transmitió a Rafael hijo el amor a esta casería.

Ni que decir hay, que la propuesta de Diego Jerez es acogida unánimemente y rubricada con grandes aplausos y gestos de simpatía hacia nuestro anfitrión.

02'36 horas

A mi lado tengo a Alfonso Sancho, y hablamos un rato del libro, que ya tiene bastante avanzado, sobre la figura del poeta, comprovinciano, Juan Antonio de Viedma.

La noche avanza hacia la madrugada... cuando nuestro novel miembro honorario, don *León Herrera*, cierra las intervenciones de esta Cena Jocosa de 1990 con magnífico broche literario: un documentadísimo y muy elaborado estudio en torno a la personalidad de Alfredo Cazabán, en su faceta periodística.

DON ALFREDO CAZABÁN -PERIODISTA-

"Me pidió nuestro querido Preboste, Pedro Casañas, que para esta Cena Jocosa de 1990, preparara alguna breve intervención de las que son habituales en estos simpáticos "AQUELARRES" literarios, en los que

además de la amistad y el buen humor compartidos, al 50% el buen yantar y libar, con el recuerdo y exaltación de LO NUESTRO, de las cosas de JAÉN que, de verdad, son un vivero que nunca se agota. Y yo como "recien llegado" y en el deseo de, además de "novicio", serlo FERVOROSO y... MERITORIO, no podía ni quería negarme.

Voy a referirme, pues, al trabajo presentado por NUESTRO Don Alfredo Cazabán en el Otoño de 1901 -89 años nos "contemplan" a unos Juegos Florales, celebrados en LINARES, uno de cuyos principales PREMIOS que, naturalmente, obtuvo por unanimidad del correspondiente Jurado, había sido sugerido y "dotado" por el Diario A. B. C. de Madrid, bajo el título "COMO DEBE SER SER LA PRENSA MODERNA".

Omito, para no alargarme, las dos cartas que encabezan la publica-



ción que, de dicho trabajo premiado, hizo la Imprenta del Hospicio de Hombres, de Jaén, dirigida por Don José Rubio. La primera de Don Alfredo a Don Torcuato Luca de Tena, el "viejo", dedicándole el trabajo, de la que tan solo deduzco dos hermosas frases:

"... no tengo más oficio que la prensa, ni más arma, para lidiar, que la pluma".

"... he tenido la ocasión de aunar dos efectos: el que, personalmente,

profeso a Vd. hace tiempo, y el que tengo a la Prensa, que, después, de mi madre, me ha dado la vida".

Tampoco tiene desperdicio la respuesta, fechada el 12 de Octubre de 1901, del entonces Director-Propietario de A. B. C. Simplemente entresaca esta, pienso que deliciosa y vigente reflexión:

"Los que vivimos la vida de la prensa, amarga muchas veces y halagüeña algunas pocas, lo mismo cuando nos angustia que cuando nos satisface, padecemos, hasta en forma de obsesión, la violencia de un afecto entrañable hacia ese extraño poder, tan débil que reina desde una hoja y tan dominador que llega a mover las conciencias".

Difícil en tan pocas palabras concentrar toda una VOCACIÓN y toda una FILOSOFÍA, sobre las que cabría articular, sin más, muchas y muy interesantes reflexiones. Ni es ésta la ocasión oportuna, ni tampoco hay que renunciar a hacerlas en momento que resulte más propicio.

Intentando ajustarme al tiempo habitual de estos "entremeses" o "entreplatos" literarios voy a tratar de ofreceros alguna "noticia", siquiera



Alfredo Cazabán Laguna (1870-1931)

sea breve, del trabajo premiado a Cazabán, cuando se iniciaba el Siglo XX, que ahora estamos ya "apurando".

Comienza con un ligero bosquejo histórico de lo que la Prensa ha sido; desde los PASQUINES de la antigua Grecia, los LIBELOS de Aristófanes y las ACTAS del Senado de Roma. Pero centra y proyecta la luz de su interesante observación sobre el Siglo XIX Español, aún cuando para ello ha de arrancar desde atrás; porque en bibliografía, que empieza en el Siglo XVI, las colecciones llamadas "VARIOS" encierran millares de pequeños pliegos donde, en verso y prosa; en broma las más de las veces y en serio las menos, se intriga al público en los manejos de la política cortesana y en las "contiendas" entre cultivadores de la alta literatura que, a veces, fueron feroces. Al juglar de los tiempos viejos, le sustituye el ciego ambulante, sin Patria, ni hogar, con Lazarillo ó sin él, que canta, toca y, sobre todo, "romancea"; ganándose la vida, vendiendo, después de cantadas, sus coplillas, no siempre inocentes, que interesan al vulgo y se esparcen como la espuma. De esos papeles que los ciegos vendían puede deducirse el embrión del periodismo español del XIX en sus tres elementos: NARRATIVO, CULTO y DOCTRINARIO, y POPULAR.

En 1661 aparecen en España las GACETAS, que así se llamaron y no solamente en nuestra Patria, los primeros periódicos. "Mentir más que LA GACETA", ha sido una frase consagrada por el gracejo español. Revela la desconfianza que la "Gaceta" inspiraba, incluso antes de dar su nombre al periódico oficial; y después, en la falta de credibilidad que merecía cuando empiezan a ser los Gobiernos quienes la editan.

Pues bien, siguiendo a Don Alfredo, la Prensa española del XIX puede subdividirse en CUATRO etapas:

1. La TURBULENTA, que se inicia en 1812 al sancionarse la primera de las Constituciones españolas, la famosa "Pepa". Son tres años de ejercicio de la libertad de expresión, de la crítica severa; de las manifestaciones espontáneas. Tres años que terminan violentamente por un brutal decreto del Rey "Deseado" en 1815, suprimiendo de un plumazo todos los periódicos, menos la "Gaceta" y el "Diario Oficial de Avisos".
2. La segunda etapa, Cazaban la denomina DOCTRINAL, que comienza tras la muerte de Fernando VII y la Regencia de Doña María Cristina y termina con la Revolución de Septiembre de 1868 y el exilio a París de Isabel II. La prensa de ésta etapa fue el palenque donde lo "nuevo" y lo "viejo" lucharon; se cuidó MÁS de ganar adeptos que de ilustrar al pueblo sobre los acontecimientos de interés. Hay periódicos serios, festivos, literarios, científicos, etc. Hasta 700 periódicos aparecen en nuestra Patria entre 1834 y 1868. La Prensa española se iba formando, decantando y conformando.

3. Viene en tercer lugar la etapa, TRANSFORMISTA, a juego con el vaivén político -Amadeo, 1ª República, etc.-, que coincide con una nueva generación de periódicos y, sobre todo, de periodistas. Son los nuevos aires tras la caída de Napoleón III, y el desastre del Tercer Imperio, en POSTDAM (1870), que, como tantas otras cosas, -buenas y malas- nos invaden desde la dulce Francia. Es, con la revolución de las ideas, la revolución de los gustos, de las formas, de la literatura, del arte,... de todo. La juventud invade las redacciones ocupando los puestos del periodismo dogmático. Es una savia distinta llena de esperanzas y de ilusiones.
4. Con la Restauración borbónica en la persona de Alfonso XII, tras el pronunciamiento de Sagunto, comienza, en el examen de nuestro paisano, la cuarta y última etapa a la que él bautiza como POPULAR. Es la etapa "Contemporánea" de CAZABÁN que distingue en ella esa gran división dual de la Prensa a lo largo del primer tercio del Siglo XX: Prensa Política y Prensa de Información, "encasillado" que, en alguna medida, sigue vigente.

Termino con éste sensato juicio de CAZABÁN que, en su pluma y... en su tiempo tiene el enorme mérito de ser un serio motivo de reflexión AC-TUAL:

"Así como la Prensa política "extravía" la opinión en la doctrina, si se propone extravíarla, la prensa de información extravía la verdad si no "depura" la noticia; si "lanza" la sospecha; si se cubre con el "se dice..." y en eso QUEDA.

Dice Renán, hablando de la propagación rápida de todo lo que al pueblo interesa ó sugestióna que la noticia "sensacional" corre más que su rectificación. "Ha sanado un enfermo incurable bañándose en la piscina", dice una noticia; la gente oye, transmite y como el rumor público se liquida a interés compuesto y se suma duplicando los sumandos, la noticia se ensancha hasta el infinito. Muere, pocos días después, precisamente como consecuencia del "baño", el sujeto en cuestión. La noticia se dá, pero nada ó casi nada avanza, no llega, ni remotamente, donde llegó la de la curación "prodigiosa". Y es que lo extraño, lo curioso, lo conmovedor, lo inverosímil, lo que "hace ruido", lo que impresiona, lo que excita, llega muy pronto; lo que enfría, lo que enjuicia serenamente, lo que restablece, llega más tarde (ó no llega nunca). "La Prensa de Información -termina Cazaban- seguirá obsesionando a las muchedumbres, mientras no limite la fiebre del "reporterismo", (que indudablemente es una misión excelsa) con las medicinas contrarias al influjo de la "calentura".

Así lo escribió Don Alfredo Cazabán hace casi 90 años. AMÉN."

02'50 horas

Estas palabras de Alfredo Cazabán, pronunciadas por don León Herrera, cierran el ciclo de intervenciones en la Cena... Frente a mí el profesor Coronas y Manuel López Pérez charlan animadamente, mientras Francisco Olivares, Luis Armenteros, José Chamorro, Luis Berges y Alfonso Parras van tomando posiciones porque se aproxima la hora final... Las vibrantes notas del Himno de Jaén, acompañadas a coro por todos los presentes, puestos en pie, clausuran la Cena, como todos los años.

03'00 horas

Pero, antes de disgregarnos, hemos de reunirnos en la escalera posando para la fotografía colectiva de rigor.

Este año han sido las cámaras fotográficas de José María Pardo y de Antonio Casañas, las encargadas de inmortalizar la Cena en imágenes, así como la cámara de Vídeo de Manuel Elías.

La Cena ya terminó... Comienza el desfile... Abrazos... Despedidas... Cada uno se marcha con su plato de cerámica como recuerdo y su "Crónica" bajo el brazo, aunque algunos más afortunados lo hacen incluso con un pan casero de "El Vereón".

Yo paso por la cocina para despedirme de los cocineros y camareros, y también del guarda. Les expreso mi reconocimiento por lo gratamente que nos han atendido.

Por cierto que allí descubro una colección de platos pintados con motivos de animales de caza como ciervos, jabaliés, conejos, liebres... y aves, como tórtolas o chochas.

Es el colofón cinegético de esta Cena.

03'30 horas

Regresamos a Jaén... Los Amigos de San Antón se pierden en la noche de Reguchillo, mientras el viento y la lluvia continúan haciendo de las suyas... Así transcurrió la tan temida Cena Jocosa nº 13.

03'45 horas

Ya en mi casa, no tardo en zambullirme en el cálido refugio de mi lecho... y, mientras el sueño va cerrando mis plumizos párpados, me arrebujo entre las sábanas y, vienen aún a mi adormilada mente unos versos que, seguramente, Almendros Aguilar escribiría, en una noche tan revuelta como ésta, al viento de Jaén:

...
¡Arrecia más aún, brama y aúlla,
llene el espacio tu bramido ronco,
que, cuando alegre yo mi lecho mulla
y cuando en él me tumbe como un tronco,
hemos de ver, ¡pardiez!, con tanta bulla,
si roncas tanto tú como yo ronco!

INTERVENCIONES QUE NO PUDIERON HACERSE EN EL TRANCURSO DE LA CENA, POR RAZONES CRONOLÓGICAS.

MI RECUERDO DE DON ALFREDO RUÍZ GUERRERO

Entre los hombres de Jaén que han destacado con sus valores propios en la primera mitad del siglo XX, se encuentra don Alfredo Ruíz Guerrero. Son muchos los que aún le han conocido y entre ellos el que os escribe y habla y del que guardo muchos recuerdos. Deseo recoger aquí una anécdota de las muchas de su propia vida en una de sus vertientes: en la de su afición musical y que, en cierta manera, constituyó una de sus pasiones dominantes.

Estoy repasando viejos recortes de periódicos y uno de ellos es el referido a un incidente sobre la interpretación de las famosas "jaeneras", en un artículo aparecido en el diario "Jaén" hace treinta años; el articulista, en su prólogo, decía pomposamente que "en las tierras giennenses, en donde el olivo y el almendro crecen y florecen conjuntamente, mecidos por la caricia impetuosa y sana del viento que irrumpe entre las montañas encajonadas, hay, entre otras virtudes raciales, la del orgullo sereno de su historia, la satisfacción íntima de los recuerdos, el suave afecto a los rincones típicos y legendarios, al par que el cuidado celoso, pleno de calor, del prestigio de lo que concierne a la tierra señera. Entre el calor local afectivo se encuentra, naturalmente, cuanto se refiere a los hijos de Jaén, ya pertenezcan a las letras, las artes, la ciencia o el artesano laboral que cuida del taller o del surco".



En este que pudiéramos llamar la exordio del artículo en cuestión hacía referencia a un lance peregrino: un plagio de las célebres "Jaeneras" de Don Alfredo Ruíz Guerrero, en una emisión de Radio Nacional de España, en su "Album de la Música Española" y en el que se mencionaba un disco sobre aires populares españoles, cantado por María Victoria de los Angeles, y en el que se interpretaba la realidad maravillosa de una composición inspiradísima realizada en el año de 1915, formando parte de una colección signada con el número 1 de la suite compuesta por Don Alfredo Ruíz Guerrero y en el que se ignoraba el nombre del compositor. Se trataba, nada más y nada menos, que de las popularísimas "Jaeneras".

Al recordar esta anécdota, que hizo pública el escritor Luis San Ro-

mán, quiero evocar algunos deshilvanados aspectos que evocan la figura del gran músico, que recientemente ha sido recordado detenida y cuidadosamente por nuestro miembro sanantoniano Pedro Jiménez Cavallé en su acertado artículo publicado en "Senda de los Huertos", en su número de julio, agosto y septiembre de 1989 en el que analiza cuidadosamente la biografía musical del profesor. Y quiero derivar a mi conocimiento personal, al recuerdo de una amistad y de un respeto admirativo.

Don Alfredo era miembro de una burguesía acomodada y feliz en la que la ciudad de Jaén manifestaba una vida social casi familiar de sus habitantes. Pasear por las calles de Jaén era sumamente agradable porque todos nos conocíamos y nos saludábamos, y el hecho de ser una gran familia en el ambiente social de relación destacaba los acontecimientos tanto positivos o clamorosos, como desafortunados y dolientes. Pero, principalmente, el brillo del éxito y del triunfo ocupaban gran espacio en los clanes familiares y en los círculos de amistad.

Yo recuerdo aquellas tertulias en la rebotica de la farmacia de mi tío Manuel Chamorro Molina, en uno de los destacados edificios de principios de siglo, en el que cerraba tres balcones un enorme rótulo de "Farmacia del licenciado Manuel Chamorro Molina, sucesor de Don Ramón de la Higuera", y, dentro, en un amable recinto anexo a la que se llamaba "oficina de farmacia", se apretaban los contertulios junto a la mesa de camilla en el cálido refugio de las noches invernales y en el que se hablaba de lo humano y de lo divino, pero siempre con un clima de respeto y honorabilidad entre los asistentes. Era yo niño y a veces mi padre me llevaba a estas tertulias en las que quiero recordar a la figura de Don Alfredo Ruíz Guerrero, con sus enormes mostachos, con su rostro un poco aññado y su voz de trueno.

Don Alfredo tenía un humor chispeante, pero sereno, y muchas veces cuando se cerraba la farmacia o dejaba al mancebo de confianza, Don Alfredo acompañaba a mi tío y a otros amigos a pasear y a veces se organizaban miniexcursiones al Almendral, la finca enclavada en las faldas del cerro de Santa Catalina, de difícil topografía, donde conseguía proporcionar algunos pocos sacos de almendras que conseguía rescatar de los continuos hurtos que, sobre todo en tiempo de las alozas, eran de predilección de los pilluelos que saltaban las tapias y bardales para obtener el apetecible fruto.

Yo admiraba a Don Alfredo Ruíz Guerrero, y más cuando tuve conocimiento de la interpretación de las "Jaeneras", al piano, por la amabilidad de Lolita Torres Rodríguez de Gálvez, y más tarde las de "viva voz" de ocasionales cantantes de varias y maravillosas señoritas de la sociedad giennense.

Yo admiraba y respetaba a Don Alfredo. Recordaba mucho, ya metido yo en las lides periodísticas, a este hombre y hacía suyas las palabras

de Luis San Román de este gran compositor "hombre modesto en su vida anterior, pero representativo y bien conocido socialmente, que ha sabido cantar el espíritu de "Chirris" y "Pastiras" que cantan entre olivos y almendros..."

Y conste un hecho anecdótico en mi relación con el profesor de música. En uno de sus exámenes, como alumno, recibí el único suspenso de toda mi vida académica, porque la música no llegué a entenderla en su mecanismo expresivo. Así era de íntegro mi amigo y profesor.

JOSÉ CHAMORRO LOZANO.



Alfredo Ruiz Guerrero (1887-1959).



Portada de la edición para piano de "Jaeneras".

LA MALA VIDA EN JAÉN: II. EL VINO

Como el pasado año anuncié mi propósito de ir estudiando paulatinamente las diferentes facetas de la "mala vida" en Jaén, vamos a dar un vistazo en esta ocasión a uno de los ingredientes básicos de la "mala vida" no sólo aquí sino en cualquier lugar del mundo: el vino. Que si bien es algo imprescindible para alegrar las caras largas, no es menos cierto que en más de una ocasión ha sido causa y motivo de trifulcas y rifirrafes de muy altos vuelos.

Desde muy lejanos tiempos, en Jaén se atendió al laboreo de las viñas con el sano propósito de extraer algún delicioso vinillo del país. Y curiosamente, esa predilección por el cultivo del viñado ya se destacaba en la época islámica, en la que por supuesto las viñas estaban mucho más extendidas por Jaén que el olivar. Cosa más que sospechosa, pues ya sabemos que los musulmanes andaban sujetos a determinadas prescripciones jurídico-religiosas, que no incentivaban demasiado el trasiego del mosto. Pero como la carne es débil...

La ocupación cristiana de las tierras de Jaén fomentó el cultivo de la vid y por consiguiente la elaboración de vinos. Un ligero repaso a las estructuras agrarias del Jaén de aquel tiempo, nos informa cumplidamente de como las viñas, junto a huertas, hazas y olivares, son los fundamentos básicos de pingües patrimonios.



Tal abundancia de viñedos motivaba una intensa producción vinícola. Basta dar un vistazo a los protocolos notariales, para advertir en ellos frecuentes referencias a bodegas, e interminables listados de adminículos apropiados a la fabricación del vino.

Con tales viñas, había y sobraba para abastecer a Jaén de ricos "Vinos del país", que nuestros paisanos trasegaban con más devoción que el agua fresca de la Magdalena.

La lectura, entretenida y sugerente, de la famosa "Crónica del Condestable" es más que suficiente para informarnos de la gran cantidad y calidad de los vinos giennenses y de la generosa prodigalidad con que se consumían en cualquier evento festivo.

El propio ordenamiento legal del tema, contribuía a favorecer la

producción del vino jaenés. El "Ordenamiento de Menestrales" promulgado para Jaén por Pedro I ya se ocupó de la cuestión, fijando jornales y salarios para los operarios del sector vinícola. Y dado que la producción era más que suficiente, hasta se dictaron curiosas prevenciones legales para evitar competencias desleales, primando el consumo de nuestros vinos y fiscalizando -cuando no prohibiendo rotundamente- la entrada en Jaén de vinos forasteros.

D. Enrique IV por Real Cédula de 29 de junio de 1499 y la reina D^a Juana por otro documento similar expedido en 15 de febrero de 1505, se preocuparon de garantizar la supremacía del vino jaenés sobre el forastero, que si alguna vez entraba en la ciudad, era como obsequio y regalo a personas de alto rango, o tras una arriesgada operación de matute y trapicheo.

Los cerros de Almodóvar..., las vaguadas de La Imora..., las tierras calmas del Llano y Peña Celada..., e incluso las duras laderas de los zumeles abundaban en viñas cuya calidad era garantía fija y segura de la bondad de nuestros vinos.

"...Jaén es fertilísima de vino, pan y aceite...". afirma D. Rodrigo de Méndez Silva en su "Población General de España". Y Ximénez Patón pone buen cuidado en destacar que *"... la abundancia y bondad del vino en Jaén es muy notoria; para su abundancia basta ver que tanta gente que habita este Reino se sustenta de sus bodegas y viñas sin traerlo de acarreo, antes le sucede darlo a otras provincias. La bondad comunmente es de buen nombre y algunas bodegas y suelos hay de muy aventajado y excelente vino..."*.

Ciertamente, el vino tenía singular protagonismo y se consideraba algo básico para la vida doméstica y diaria.

Ejemplos los podemos encontrar a cientos: cuando los Reyes Católicos apremian a Jaén para que socorra las necesidades logísticas de las tropas que cercan a Granada, piden vino, pan y carne. Persona de tanta respetabilidad como el arquitecto Andrés de Vandelvira, declaraba en su testamento tener almacenadas en sus bodegas nada menos que ciento cincuenta arrobas de vino. Y nuestro insigne paisano el Doctor Juan Gutiérrez de Godoy -que luego sería médico de Felipe IV- no ponía reparos a la hora de recetar como específico saludable "para fortalecer la memoria", unos vasos de vino tinto.

Pero como en Jaén somos tan especiales, a partir del siglo XVIII nos dedicamos a estropear nuestros vinos y a empezar a traerlos de otros sitios.

Tal práctica indignaba, ¡y con razón!, al dean Martínez de Mazas, que

intento dar acertados consejos al respecto con la sana pretensión de mejorar la calidad. Así aconsejaba se cuidasen con esmero las vides de la zona de El Portichuelo, Peñas de Castro, Fuente de Almodóvar... que por ser *"...terreno pedregoso, mezclado de tierra encarnada y aunque de poco suelo, pero bastante solano y ventilado, pegan en él muy bien las vides y dan buen esquilmo..."*. No recomendaba las viñas de la zona del Llano, porque a su juicio *"...participa el vino de aquel agrio y aspereza natural que le hacen ingrato al paladar y como es de poca sustancia se tuerce luego, se avinagra o se pudre, sin quedar ni vino ni vinagre..."*.

Y tampoco se resistía a dar acertados consejos sobre la forma de elaboración: *"...Para conservar mejor el vino -decía- y darle más cuerpo y dulzura, acostumbra los cosecheros de esta ciudad a arrojárselo con el arroyo de la Sierra de Andújar porque el vino que allí se cría es más seco, tiene muchas sales y es más espirituoso, en lo que no se si aciertan. El principal remedio para mejorar el vino consiste en purificar bien la uva de todo lo acervo, podrido y mal sazonado, hacer que las tinajas estén bien limpias, secas y de buen olor; que la bodega no esté húmeda, tenga ventilación al Norte y no esté contigua a pozo, desagadero de la casa, caballeriza, cocina, ni despensa de tocino y otros comestibles. Nada perjudica tanto como estos olores y finalmente que en tiempo de calor se trasiegue a toneles o vasos de buena madera. De este modo se pueden conservar muy bien por dos años y los que tienen estas candiotas bien acondicionadas, con buena solera, lo saben guardar seis, ocho y veinte años y adquieren un rancio tan espirituoso y agradable que dudo sea mejor el del vino de Lucena y Montilla..."*.

En saco roto cayeron las advertencias del dean Mazas. Y de esa forma el vino de Jaén comenzó a perder aquel rancio gusto, clareza y olor que sumían en eufórica modorra a D. Lope de Sosa y a su compadre D. Baltasar del Alcázar.

Y es que por aquí no tenemos remedio. Ya lo sentenciaba el polifacético del señor Dean: *"...Si Jaén no tiene sobrante de vinos para otras partes -aseguraba- consiste en el descuido de purificarlos, darles nombres y estimación y también por los muchos que se tuercen y se convierten en vinagre..."*.

Más como en Jaén somos muy conformistas, con nuestros propios vinos -mejor o peor- fuimos tirando. *"... Las viñas de este término -señalaba D. Pacual Madoz en 1847- producen por un quinquenio de 60.000 a 80.000 arrobas de vino, todo blanco, del cual se reduce a vinagre y aguardiente una buena parte y las tres especies se consumen en la capital, salvo alguna pequeña porción de vino que suele extraerse para algún pueblo inmediato..."*.

Con todo, el ya devaluado vino jaenés bastaba y sobraba para alejar las penas y entretener la ociosidad.

Porque la verdad sea dicha, en Jaén se empinaba bien el codo ya a fines del XVIII. La botella era compañera inseparable de muchas gentes. El vinillo se subía a la cabeza con una facilidad asombrosa. Y así luego pasaba lo que pasaba...

Que hasta gentes de aparente formalidad y recato terminaban de mala manera por no saber dormir la curda en paz.

Basta dar un repaso a los estatutos y libros de actas de nuestras cofradías de gloria, para advertir como la devoción de la fiesta mayor se finiquitaba cuando en las salas bajas de los hermanos mayores se empezaba a trasegar cuartillas de vino peleón para ablandar los garbanzos tostaos con los que se obsequiaba al personal. Las actas de las hermandades como "la Pastora", la "gente del Cerro", el "Cristo del Arroz", etc, a lo largo del todo el XIX contienen muchos ejemplos para ilustrar esta teoría. E incluso en mi curioso por los archivos he tenido oportunidad de comprobar como el Cabildo Catedral sanciona con suspensión de empleo y sueldo a un pertiguero, que por su afición al vino tenía que transformar a menudo la pértiga de plata símbolo de autoridad, en provisional báculo para no ir dando cambalás por las naves catedralicias... O cómo, el Ilustre Gobierno de la Santa Capilla de San Andrés, había de leerle la cartilla a uno de sus sacristanes, bebedor empedernido e incorregible...

La verdad es que en aquel tiempo el vino era algo así como la droga de los pobres. D. Pascual Madoz, al comentar el carácter de los giennenses de aquellas décadas iniciales del XIX, se asombra de que sean capaces de soportar "... *las mayores fatigas alimentados con pan y vino y a lo más un potage de legumbres...*". Esa circunstancia ha de traer aparejada otra inevitable consecuencia y es que el vino, fuente de *la mala vida*, va a perder a más de un hombre honrado. El mismo Madoz, al analizar la estadística criminal de Jaén, apunta que se advierte en los giennenses una fatal predisposición a los delitos de sangre, cuyo germen, al decir de los entendidos de la Audiencia es "... *la embriaguez, la falta de educación y la holgazanería, y principalmente, en los delitos de sangre -añade- la temperatura atmosférica...*". O sea, que se empieza trasegando mano a mano una botellita de fino o de peleón..., las cabezas se van calentando... Y como además por aquí disfrutamos algunos días de temperaturas similares a las calderas de Pedro Bote-ro... se acaba de mala manera.

Esta inclinación popular a beber más de la cuenta, fue una constante preocupación para nuestras autoridades. Las gentes de sotana, no perdían ocasión de fustigar desde los púlpitos el vicio de la embriaguez y siempre que venía a mano trataban de alejar de las festividades religiosas la perniciosa costumbre de los convites profanos. Que evitando la ocasión se evita el peligro.

Y las autoridades civiles procuraban cortar de raíz las nefastas borracheras. De aquí que desde comienzos del XIX se observe en las sucesivas ordenanzas municipales esta latente preocupación.

Así, en las Ordenanzas promulgadas en 1826, el señor Corregidor advertía taxativamente en su artículo 21 que *"...para contener en cuanto sea posible el vicio de la ebriedad, se castigará severamente conduciendo al que se aprehenda borracho por las calles a la Real Cárcel y además se le exigirá la multa de dos ducados por la primera vez, reagrandose progresivamente en las reincidencias..."*.

Y para mayor garantía y seguridad, se advertía a los bebedores que en las tabernas no se habrían de detener más tiempo *"... que el preciso para beber..."*; se reglamentaba la hora de cierre de la noche *"a no ser por causa de grave necesidad"* ... Y para evitar *"ofensas a Dios, escándalos y otros inconvenientes"* -que no dice cuales- se prohibía que en las tabernas de Jaén despacharan mujeres de menos de cuarenta y cinco años, tal vez para alejar así malos pensamientos a la clientela...

En sucesivas Ordenanzas Municipales -las de 1865 por ejemplo- se dedicaría mayor atención al tema. Pues mientras por un lado se seguía propiciando un severo control hacia los devotos de Baco, por otro se empezó a establecer una serie de condiciones apropiadas con el fin de garantizar la salubridad y decencia del vino que se trasegaba. Así se disponía como había de ser el mobiliario de las tabernas, con el fin de evitar mal gusto y olor al vino, o se indicaba que el vino no debía mezclarse con *"... ingredientes nocivos para darles fortaleza, ni tampoco agua para aumentar su volumen..."*.

En 1869 empezó a llegar a Jaén, procedente de la Mancha, el famoso vinillo de Sinforoso. Algo así como unas 45.000 arrobas anuales, que suponían un eficaz refuerzo a la cosecha propia.

Que los antiguos y acreditados vinos de Jaén todavía gozaban del favor del público. A tal punto que algunos consiguieron galardones en la Exposición Vinícola de Madrid de 1876, e incluso en la Exposición de Filadelfia del mismo año.

La oportuna celebración de la Exposición Provincial de Jaén, en 1878, fue ocasión para exponer todo un amplio muestrario de nuestros vinos.

Concurrieron a la misma los siguientes vecinos de Jaén:

D. Juan José Anguita y Delgado, que ofrecía vinos de 12 y 20 años;
D. Manuel Arroyo Velasco, que en su casa de la calle Maestra ofertaba vino procedente del Llano, con una producción anual de 400 arrobas;
D. Eduardo Balguerías Moreno, que por sus vinos blanco-seco, de 12 años y blanco-dulce de 10 años, también procedentes de las viñas del

Llano, obtuvo el título de Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica; D. Sebastián Cañada, que en la Plaza de San Francisco ofertaba vino moscatel a 120 reales la arroba y a 6 y 7 reales la botella; D. Joaquín Echevarría Pascual, también cosechero de las viñas del Llano que disponía de 500 arrobas anuales de vino con 3 y 5 años de crianza; D^a Isabel Escalona, de Suca, que en su casería del pago de Lope-Pérez elaboraba un vinillo muy aparente; D. Rafael Fernández Cabo, que conseguía en sus viñas del Llano 4.000 arrobas de vino de 40 años y otras 4.000 de 80 años, que además debían ser cosa fina pues merecieron el honor de medalla de plata; D. José de Gregorio y Tejada, que en su casería de Peña Celada llegaba a obtener hasta 1.500 arrobas; D. Rafael Molina, que disponía de vinos obtenidos con las variedades de uva Málaga, Pedro Ximénez y Jaén, a razón de 20-25 pts arroba; D. Santiago Molina, que en su viña del Llano Bajo sacaba unas 150 arrobas al año; D. Domingo Monereo Domínguez, que vendía en la calle Espartería vinos propios, blanco de 2 años, e incluso otros de 20 años criados en madera; D. José Palomo, que de su viña del Zumel elaboraba en una antigua prensa vinos que vendía a 26 reales la arroba; D. José Roldán y Marín, que conseguía hasta 3.000 arrobas de sus viñas del Llano, reiteradamente galardonadas en exposiciones; D. José Sagrista y Bonilla, que también obtenía buenos vinos en la casería de Los Badillos; D^a Carmen Segovia, que en su casería del Zumel elaboraba unas 150 arrobas anuales; D. Manuel Suca Ortega, que conseguía pocos, pero buenos vinos en sus fincas de Los Tejares y Lope-Pérez...

Esta larga nómina de cosecheros, que posibilitaban un eficaz surtido, habrían de enfrentarse a poco, cuando ya agonizaba el XIX, con una terrible filoxera que hizo que Jaén perdiera sus viñedos y con ellos sus vinos.

No supuso para nuestros paisanos la menor preocupación el triste final de nuestros viñedos. Siendo vecinos de la Mancha y de Córdoba, el consumo estaba asegurado. De tal forma, que bien puede decirse que entre el último cuarto de siglo XIX y la primera década del presente, el borracho comenzó a ser una latente preocupación social y sanitaria.

En Jaén se bebía ya de una forma tan brutal, que el decano del cuerpo médico de la Beneficencia Municipal, D. Eloy Espejo y García, se creyó obligado a plantear el tema a la autoridad municipal.

Según sus datos, en aquel Jaén de comienzos de siglo se consumían anualmente unos 900.000 litros de vino y unos 100.000 litros de aguardiente, ambos de ínfima calidad. Y eso sólo manejando cifras oficiales, lo que le hacía suponer que añadiendo el vino descontrolado, a efectos fiscales, y el que aún se seguía elaborando en algunas caserías del término, la cifra habría de dispararse. "... *Horroriza- escribía- que en una población donde sólo se emplea como base de*

alimentación 436.400 kgms. de carne, se beban 1.000.000 de litros de vino de dudosa autenticidad...".

Según D. Eloy Espejo, buena parte de los orígenes de la "mala vida" de algunos sectores de Jaén, había que buscarla en el vino, devoción íntima y diaria de muchos jiennenses que *"...princiando por tomar una copa por la mañana para calentarse en el invierno, para refrescarse en el verano y para matar el gusano en todo tiempo, se habitan y comienzan a recorrer la pendiente llegando a la borrachera de vez en cuando, a la embriaguez frecuente después y a la dipsomanía alcohólica por fin, que si no despiertan en él arranques delictivos, en cambio le convierte en ludibrio social y objeto de las burlas y chacota de cuantos le rodean..."*.

Para el Dr. Espejo García, la bebida en Jaén era ya no sólo un problema sanitario, sino un grave y preocupante cáncer social, un disparatado generador de "mala vida". El vino y la afición de las clases populares de Jaén a él, era *"...en el noventa por ciento de las veces quien empuja al hombre al banquillo de los acusados; el que impele a la mano aleve a que esgrima el arma homicida; el que mal consejero lanza al necesitado al latrocinio; el que divide familias; engendra odios; arranca lágrimas, entenebrece hogares, a padrina el vicio, desarrolla malos instintos, ofusca inteligencias, empobrece, embrutece y envilece..."*. Y en justa y profesional indignación, proponía una medida tajante que a su juicio acabaría con los bebedores en Jaén: *"...el encarecimiento de las bebidas alcohólicas hasta el punto de convertirlas en medicamentos y que por consiguiente sólo se vendan en farmacias..."*.

Indudablemente, el insigne médico llevaba toda la razón del mundo, pues un breve repaso a la crónica negra del Jaén de comienzos de siglo nos ofrece ejemplos más que suficientes para comprender a que extremos de irresponsabilidad llevaba el vino, cuando no se sabía beberlo. Quizás el más ilustrativo de todos, sea aquel tremendo sucedido en el que tres guardas jurados, que respondían a los mote de "Trespelotas", "Melones" y "Panzarrana", decidieron celebrar el día de la Pastora -último domingo de agosto de 1902- a base de vino, rosetas y garbanzos tostaos en un tabernucho de la Pontanilla -hoy calle de Ignacio Figueroa- donde tras pasar el día en sutiles paliques, al llegar la noche decidieron limar unas ligeras diferencias dialécticas que habían surgido. Y para ello no encontraron otro método mejor que encerrarse en un cuarto trastero, atrancar la puerta por dentro, darle un garrotazo al candil y buscarse a tientas el gazzate con una faca de Albacete.

De tal manera, que cuando los civiles consiguieron poner luz y paz en la habitación, se encontraron con los tres sujetos malheridos, a tal extremo que uno de ellos, Rafael Covalea, habría de fallecer a los pocos días.

Después, conforme los giennenses fueron progresando, el beber evolucionó a formas más finas y comedidas.

La borrachera empezó a verse como algo zafio y grosero. De aquí el que nuestros paisanos empezaran a beber con cierto comedimiento y mesura.

Claro que a ello contribuyó sin duda el nuevo sistema impuesto por las autoridades municipales, según el cual quienes eran sorprendidos borrachos se llevaban por los "municipales", en grotesca y zahiriente comitiva, hasta "la perrera" o arresto municipal, donde se les aplicaba amoniaco para disipar los vapores etílicos y se les dejaba dormir la mona.

No quiere decir eso que no se bebiera. Que se seguía bebiendo en cantidad. De forma que un repaso a los libros del viejo Cementerio de San Eufrasio correspondientes al periodo 1900-1920 nos permite hacer una cumplida estadística de fallecidos en Jaén por alcoholismo, e incluso por "enagenación alcohólica".

El vino seguía presente en cualquier acontecimiento festero con tal fuerza, que incluso hubo ocasiones -como ocurrió en la celebrada Verbena del Cristo del Amparo allá por los años de 1913-1951- que llegaron a instalarse fuentes públicas de las que manaba generoso el vino de Valdepeñas para que los amigos de la bulla se pusieran a tono. Por lo que aquel guasón que fue el poeta Eduardo Claver hacía en sus pregoncillos verbeneros esta romanceada advertencia:

"... Los socios del Curdinclub
que no faltan a estos actos,
se dejará que discurran,
que beban algunos vasos;
y si alguno se marea,
cosa que si lo esperamos,
iran en las parigüelas
al precioso vomitorio
que se encuentra establecido
en los bajos del Palacio.
Allí, con bomba expelente,
se les dará el amoniaco,
fricciones con un cepillo
del espinazo a lo largo;
unas cuantas bofetadas
con unas débiles manos;
tres patadas en el dorso,
sin llegar a vientre alto,
cortandoseles los tufos
por resultar ser borrachos..."

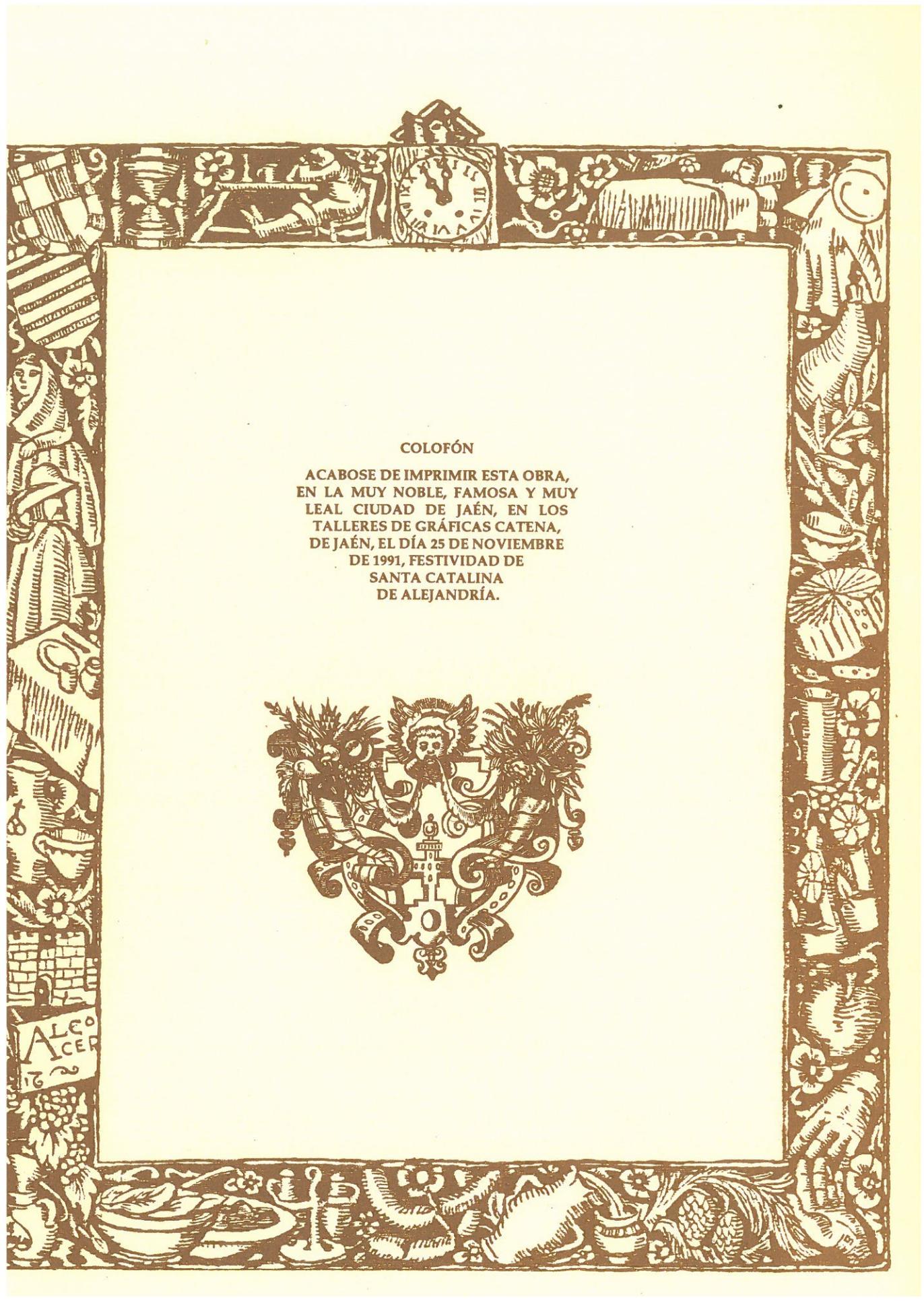
El tiempo, que todo lo trastorna y mejora fue poco a poco educando las modas y usos en el beber.

El vino no dejó de correr por Jaén con prodigalidad. Pero ya se bebía con sordina. Los menestrales en la grata penumbra de las tabernas. Los señoritos en la discreta intimidad de sociedades, tertulias y club. Los desheredados de la fortuna siempre entendiéndose con el manchego peleón y bautizado. Los ricachones, deitándose con el Moriles y el Montilla. Pero sin grandes alardes ni alborotos.

La guerra civil fue tal vez la última ocasión histórica en la que el vino hizo de las suyas, nublando las mentes de unos y otros. Después... las cosas cambiaron. Y los bebedores cuidaron las formas en lo posible, aunque fuese hipócritamente. Que no estaba el patio para bromas.

Hasta que por último, con aquello del bienestar y los planes de desarrollo, la sociedad se hizo más delicada y otros alcoholes finolis o de mayor ringorrango empezaron a desplazar al vino de toda la vida. Se cerró así un sugerente capítulo de la mala vida giennense, que hoy sólo es recuerdo y anécdota.

MANUEL LÓPEZ PÉREZ



COLOFÓN

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA,
EN LA MUY NOBLE, FAMOSA Y MUY
LEAL CIUDAD DE JAÉN, EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS CATENA,
DE JAÉN, EL DÍA 25 DE NOVIEMBRE
DE 1991, FESTIVIDAD DE
SANTA CATALINA
DE ALEJANDRÍA.





25
Noviembre
1990